

Estrategia de Educación Popular para la participación en la comprensión colectiva de la Política Pública de Acción Comunal en Acevedo-Huila

Valentina Calderón Castro



**ESTRATEGIA DE EDUCACIÓN POPULAR PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA
COMPRENSIÓN COLECTIVA DE LA POLÍTICA PÚBLICA DE ACCIÓN COMUNAL
EN ACEVEDO-HUILA**

Valentina Calderón Castro

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Licenciada en
Educación Popular**

Directora:

Erika Viviana Castrillón Villamarín

Universidad del Valle

Facultad de Educación y Pedagogía

Escuela, educación, cultura y comunidad

Licenciatura en Educación Popular

Santiago de Cali, Colombia

2025

Agradecimientos

En mi afán por adelantarme a los hechos, había imaginado las palabras perfectas para este momento, pero ahora, al vivirlo finalmente, me doy cuenta de que esas palabras parecen insuficientes, pues han adquirido un significado mucho más profundo y real de lo que había anticipado. Al reflexionar sobre todo lo que he vivido y aprendido para llegar hasta aquí, me percaté de que no lo hice sola. Este camino ha estado marcado por el acompañamiento de seres, lugares y experiencias que, de alguna forma, también me han moldeado. Por ello, este logro es tanto mío como de ellos, y mi gratitud hacia cada uno es infinita.

Mi familia, compuesta por cuatro hijos, mi mamá, mi papá, mi abuela materna, mi cuñada y dos sobrinos, ha sido siempre mi pilar. Como la única hija mujer, fui también la única que decidió salir de la comodidad y seguridad de su hogar para convertirse en la primera profesional de la familia. Siempre he contado con el apoyo de una madre que, desde su rol de madre campesina criando cuatro hijos y trabajando la tierra, soñó con un futuro diferente para mí. Su deseo más profundo era que yo no viviera la misma vida que ella, pero para mí, ella es la mujer más valiente que existe, y su trabajo es el más arduo, la admiro profundamente. Este sueño es de las dos, siempre lo hemos dicho.

Recuerdo el día en que me vio partir hacia la "gran ciudad", con sus ojitos llenos de tristeza y lágrimas porque su niña se marchaba, pero, aun así, me dejó ir. El sacrificio de separarnos, tanto para ella como para mí, ha sido uno de los más difíciles que hemos tenido que afrontar. Hoy, ambas sabemos que todo valió la pena. Agradezco infinitamente a mi madre por su amor incondicional, por su nobleza y por su apoyo constante. A pesar de que mis decisiones, en ocasiones "le sacaron canas verdes", jamás duda en seguir apoyándome.

A papito Dios, por las infinitas bendiciones en mi vida. Es mi ancla, mi fortaleza en los momentos de alegría y, sobre todo, en aquellos en los que siento que ya no puedo más.

A mi papá, a quien herede mi carácter, a ese hombre protector que, aunque no siempre comprende mis pensamientos y decisiones, siempre ha estado allí para brindarme su apoyo.

A mis hermanos, Brayan, Juan y César, mis confidentes y mis mejores amigos. Ellos han sido los más emocionados al ver que sigo mis sueños. Su compañía me ha fortalecido, especialmente en aquellos momentos en que la soledad de mi alma y el bullicio de la gente nublan mi visión.

A mi abuelita, Mamita Emma, quien ha sido mi compañera. Cada vez que llegaba a casa, me recibía con un abrazo lleno de amor y me despedía con sus ojitos llenos de lágrimas, deseando que regresara pronto. Gracias, mamita, por tu crianza, gracias a ti, soy una mujer que valora sus raíces, ama su tierra, disfruta del baile y del arte. Soy la nieta más orgullosa, tu ejemplo, compasión y coraje, te han distinguido siempre y amo comprender que un poco de lo que eres se reflejan en mí. Has sido la más orgullosa de verme en la universidad, contándole a todos quienes preguntaban por mí, diciendo que estaba en la “nuversidad”.

A mi cuñada y mis sobrinos, quienes han sido mi fuente de energía para seguir adelante. A ella, que ha sido mi consejera ante las anécdotas que le cuento y mi asesora de imagen.

A mi madrina Elsa, hermana de mi mamá, me ha cuidado como una madre. Gracias a ella pude ir a la universidad, sin su amparo no hubiera llegado hasta aquí.

Quiero expresar mi sincero agradecimiento a mi profesora Erika Viviana Castrillón, por su orientación durante mis prácticas profesionales y mi trabajo de grado. A pesar de la distancia,

su compromiso, apoyo, sabiduría y amor hacia mí, fueron fundamentales para continuar adelante en este proceso. Siempre fue mi polo a tierra, guiándome en cada idea que compartía con ella cada martes en nuestras reuniones virtuales. Gracias profe, por hacer que este proceso fuera tan enriquecedor.

A mi amigo Manuel Alejandro Moreno Claros, quien ha sido un amigo ejemplar y ha estado conmigo en tantos momentos, también fue un aliado esencial en la construcción de este trabajo de grado. Su ayuda ha sido invaluable en cada paso del camino.

A mis amigas y mi prima Isamar, por su cariño, por escucharme cada vez que las he necesitado, por sus palabras de aliento y por estar siempre orgullosas de mí, también estoy muy orgullosa de ellas.

Agradezco profundamente a estas tierras que me vieron nacer, a su gente y a las Juntas de Acción Comunal de Acevedo, que han transformado mi pensamiento y me han permitido formarme en el hacer.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento a Oscar Javier Titimbo por su apoyo a este proyecto, a través de las fotografías que forman parte de este trabajo de grado. Gracias a la amistad que hemos tenido por años, he sido testigo de su crecimiento profesional como artista y el aprecio que tiene por el mundo del campesino, se reflejan en cada una de sus fotos, videos y producciones. Por eso, era importante para mí que su arte estuviera presente en este trabajo, ya que compartimos un ideal similar.

Gracias a la Educación Popular que me ha permitido ver el mundo con otros ojos, a entender que el cambio social nace desde el amor, el encuentro y la construcción colectiva.

Resumen

Este trabajo de grado aborda el papel de la Educación Popular en la comprensión de la participación para la formulación de la Política Pública de Acción Comunal en Acevedo, Huila. Se desarrolla desde un enfoque cualitativo, fundamentado en la Investigación Acción Participativa, siguiendo los principios de Orlando Fals Borda. Se reconoce a las Juntas de Acción Comunal como un pilar en la organización social y el desarrollo comunitario. A pesar de enfrentar desafíos como la falta de autonomía, la politización y la individualización de los liderazgos de sus miembros. El trabajo parte de una mirada histórica y cultural, resaltando la importancia del café como símbolo identitario en la región, lo que permite comprender la relación entre territorio, cultura y política pública. Desde una perspectiva crítica, se plantea la necesidad de formular políticas públicas adaptadas a las realidades locales, que realmente integren las voces y necesidades de las comunidades rurales en la toma de decisiones.

Se propone la Educación Popular como herramienta esencial para fortalecer el liderazgo comunitario, promover la autogestión y acompañar procesos de desarrollo territorial con un enfoque participativo. Se concluye que el fortalecimiento de las JAC y la implementación de estrategias de Educación Popular son clave para avanzar hacia una gobernanza democrática, donde la comunidad asuma un rol activo en la construcción de realidad. Se propone una mayor articulación entre las entidades públicas y privadas con la comunidad, basada en el reconocimiento del saber local, en mecanismos de participación más inclusivos y democráticos.

Palabras clave: Políticas pública, Participación comunitaria, Acción comunal, Investigación Acción Participativa, Educación popular.

Tabla de contenido

<i>Agradecimientos</i>	2
<i>Resumen</i>	5
<i>Introducción ¡Pere tantico!</i>	8
Capítulo I - Al trabajar el tajo se conoce este cultivo	14
Vamos A Sembrar	22
Manos A La Tierra	32
La variedad del cultivo	35
El cultivo de Iraca	40
¿Por qué sembrar?	44
Póngale cuidado	50
Los días malos	52
En conclusión, voy al tajo	54
Capítulo II - La Educación Popular En La Participación Comunal: El Camino Continúa	58
Lo q'ue se aprende en comunidad	60
Siempre es necesario conversar	68
Charlemos En Minga	73
Etapa sembramos café	74
Etapa charlemos en minga	77
Etapa la cosecha	80
Concluyendo el proceso	81
Capítulo III - Lo Que Se Encuentra En El Andar	84
<i>Conclusión: El Alba</i>	95
<i>Referencias</i>	100

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1 Amanecer Aceveduno	8
Ilustración 2 Campesinos recolectando café, vereda Marticas, Municipio de Acevedo.	14
Ilustración 3 Localización del Municipio Acevedo	16
Ilustración 4 Salomón Calderón sembrando café, Vereda Marticas, Acevedo H.	22
Ilustración 5 La tierra, donde todo comienza y todo vuelve	32
Ilustración 6 Cogollo de café en su fase de maduración.	35
Ilustración 7 Artesana de la región tejiendo el sombrero Suaceño a base de la Iraca	40
Ilustración 8 Recolectando naranjas en la finca de mis abuelos	44
Ilustración 9 Un día de jornal, llevando agua para fumigar el café	50
Ilustración 10 Casa de Roberto Castro, deshabitada por más de 30 años	52
Ilustración 11 Camino a recoger café.	54
Ilustración 12 Carretera veredal vía a la vereda la Primavera, Acevedo H.	58
Ilustración 13 Minga Indígena en la maloca del cabildo Belén de los Andaquies (Acevedo Huila)	60
Ilustración 14 Encuentro "Charlemos en Minga" con las JAC del corregimiento San José de Riecitos.	68
Ilustración 15 Minga para arreglar alcantarilla, JAC vereda Marticas	74
Ilustración 16 La Mitaca en la finca de Salomón Calderón.	75
Ilustración 17 Encuentro "charlemos en minga" con la JAC vereda Marticas.	78
Ilustración 18 Reflexiones de la comunidad en encuentros "charlemos en Minga" Acevedo H.	81
Ilustración 19 Fruto del campesino: cereza de Café debidamente recolectada	83
Ilustración 20 Pelando naranja durante de una jornada de trabajo	84
Ilustración 21 de camino a trabajar, al tajo de café.	87
Ilustración 22 Anochecer Aceveduno.	98

Introducción ;Pere tantico!



Ilustración 1 Amanecer Aceveduno
Fuente: El Robin Habla

Cuando un Huilense dice "Pere tantico", lo hace con la intención de transmitir una sensación de cercanía y paciencia, reflejando la calidez de su gente y la disposición a compartir un breve momento de espera sin causar incomodidad. Es una expresión cargada de familiaridad y amabilidad. De este modo, le invito a que “Pere tantico”, tómese un tintico y se acerque a este espacio donde se hablara de pedagogía, política, cultura y conocimiento, donde con calma y reflexión, juntos podremos compartir y aprender.

Este trabajo de grado enmarca la esencia de la conexión entre la educación popular, mis raíces y la tierra que me vio nacer y crecer, así como los valores que siempre me han acompañado. Desde mi infancia en las montañas del sur del Huila, en mi querido Acevedo, comprendí la inmensa belleza de una vida que, aunque sencilla, está llena de historia y tradición. El café, el bambuco, las costumbres ancestrales de los pueblos rurales son parte de lo que somos.

Cuando llegué a la universidad, jamás imaginé cuánto me transformaría, fue allí cuando me di cuenta de que no solo debía sentirme orgullosa de mis orígenes, sino que mi identidad como opita, como mujer campesina, artesana e indígena, debía ser compartida con el mundo. Recuerdo cómo mis compañeros de la universidad, con sorpresa y curiosidad, me preguntaban sobre nuestra región: ¿Qué es el Huila? ¿Quiénes son los o las opitas? ¿De qué trata la música del bambuco? Esto en parte, me animó a reconocer la historia en las voces de la comunidad y a compartir una pequeña parte de esa riqueza cultural a través de este trabajo de grado.

El trabajo de grado no solo es una exigencia académica, sino una manera de dignificar mi paso por la universidad y donde la Licenciatura en Educación Popular me abrió los ojos a una nueva visión de mí misma. A partir de esa formación, me di cuenta de que no soy otra; soy una mujer campesina que no se limita. Soy una mujer curiosa, siempre en búsqueda de aprendizaje, de crecimiento, que no solo siente, sino que, sobre todo, es humana. Así pues, al enfrentarme a dinámicas políticas que tienen las Juntas de Acción Comunal en las zonas rurales de Acevedo, me ayudó a forjar mi carácter y asumir posturas políticas desde una perspectiva genuina, basada en mis raíces y en las experiencias que me han formado.

La experiencia que obtuve al trabajar de cerca con las Juntas de Acción Comunal de Acevedo ha sido una oportunidad que me permitió aportar desde la educación popular a la formulación de políticas públicas de Acción Comunal. Por ende, este trabajo de grado busca comprender los procesos de participación con las Juntas de Acción Comunal del municipio de Acevedo-Huila para la Política pública de Acción Comunal mediante la Investigación Participativa y la de Educación Popular.

Este trabajo, aunque profundamente anclado en mi comunidad, se enmarca en una realidad nacional más amplia, siendo que, en Colombia, se han desarrollado diferentes investigaciones que han abordado la formulación de políticas públicas desde diferentes perspectivas, buscando soluciones a problemas sociales que afectan a diversas regiones. Un ejemplo destacado es el estudio de Hernán Alonso Salazar García (2012), quien investigó la sostenibilidad financiera de las organizaciones comunitarias en Guarne, Antioquia, proponiendo políticas públicas para garantizar su viabilidad económica.

En una línea similar, Silvia Juliana Rodríguez Becerra (2024) abordó la equidad de género en San Alberto, Cesar, destacando cómo la participación de las mujeres en las esferas económicas y políticas puede transformar sus realidades. Por otro lado, en el caso de José Mateo Montoya Valencia (2021), su investigación sobre las Juntas de Acción Comunal en Itagüí resaltó la necesidad de fortalecer la participación comunitaria a través de la integración de los diferentes sectores sociales, económicos y gubernamentales.

Estas investigaciones, aunque diferentes en enfoque, comparten un principio fundamental: las políticas públicas deben ser adaptadas a las realidades locales para ser realmente efectivas. En mi trabajo, busco precisamente comprender las complejas articulaciones culturales, políticas, sociales y económicas que existen entre el Estado y las comunidades rurales, para la formulación de políticas públicas. Pues hemos identificado que históricamente las políticas públicas se han desarrollado como mecanismos tecnocráticos que fragmentan los procesos sociales, el tejido comunitario, la participación, el sentido pedagógico y democrático en la construcción de los planes de vida locales.

Para lograr esa cercanía en la investigación, se optó por la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), que no solo constituye un enfoque de investigación, sino también una filosofía de vida que se integra de manera profunda con la acción social transformadora. Como afirman Rahman y Fals Borda (1989), citados por Ortiz y Borja (2008), es "preferible... especificar el componente de la acción, puesto que deseamos hacer comprender que se trata de una investigación-acción que es participativa y una investigación que se funde con la acción para transformar la realidad" (Pág. 207).

La implementación de la metodología se realizó siguiendo un enfoque de investigación cualitativa, que, para Eumelia Galeano, en el canal Diplomas UCC (2016), resalta que esta modalidad de investigación pone el énfasis en las cualidades humanas, reconociendo a cada individuo como un generador de conocimiento, capaz de pensar, reflexionar y construir saberes de forma colectiva. Según Galeano, la investigación cualitativa valora la capacidad activa de las personas para participar en la creación de conocimiento (Diplomas UCC, 2016).

La investigación se desarrolló a través de diferentes etapas. En primer lugar, se indagó el contexto histórico, social y jurídico en el que se formula la política pública de acción comunal en Acevedo. Seguidamente, se diseñó una estrategia pedagógica para la participación de los miembros de las JAC en la comprensión de políticas públicas. Por último, se reflexionó sobre las formas de articulación entre el Estado local y las Juntas de Acción Comunal. De este modo, se desarrollaron tres capítulos, en los cuales se aborda cada una de las etapas mencionadas anteriormente, respondiendo a un objetivo específico de esta investigación.

En el Capítulo 1, el objetivo fue explorar el marco histórico, jurídico y social que fundamenta la formulación de una Política Pública de Acción Comunal en el municipio de

Acevedo, Huila. Para ello, se llevó a cabo una investigación sobre Acevedo, abarcando su cultura, historia, comunidad y formas de organización. Se identificaron los elementos que han influido en el desarrollo de las Juntas de Acción Comunal, así como el papel desempeñado por la alcaldía en la construcción de la política pública.

En el Capítulo 2, detalla el proceso mediante el cual se concibió e implementó la estrategia de participación, que buscaba mejorar la comprensión de las políticas públicas y promover un mayor involucramiento de los miembros de las Juntas de Acción Comunal en su formulación y ejecución. La estrategia se estructuró con el fin de facilitar el aprendizaje, la comprensión y la participación, proporcionando herramientas y espacios de reflexión que contribuyen al desarrollo de habilidades de liderazgo y a la consolidación de procesos organizativos en la comunidad.

En el Capítulo 3, se reflexiona sobre las formas de articulación entre la alcaldía y las Juntas de Acción Comunal. Este capítulo se centró en el análisis de las dinámicas de colaboración y las barreras existentes en la relación entre las autoridades locales y las Juntas de Acción Comunal. Se abordaron los desafíos y las oportunidades para fortalecer esta interacción, y se propusieron recomendaciones para mejorar la comunicación y la cooperación mutua, con el fin de mejorar el impacto de políticas públicas en las comunidades de Acevedo.

Cada una de las etapas desarrolladas en los distintos capítulos, se interrelacionan para ofrecer una visión holística de la política pública de Acción Comunal en Acevedo, y propone soluciones para optimizar la participación comunitaria y el vínculo con la alcaldía.

Así, este trabajo contribuye al desarrollo de políticas públicas más inclusivas, que respondan adecuadamente a las necesidades locales. De este modo, se promueve la participación

de las comunidades rurales, el fortalecimiento de sus capacidades de autogestión y el fomento de la participación en la toma de decisiones que afectan sus vidas. Se espera que este trabajo de grado sirva de inspiración tanto para las comunidades como para los responsables de la formulación de políticas públicas, de manera que se pueda comprender la importancia de un enfoque participativo, inclusivo y adaptado a las realidades de las comunidades locales.

Para concluir, se destaca la cultura del café como un componente esencial del estilo de vida y la identidad en la región. Los campesinos no solo cultivan para obtener cosechas y desarrollo económico, sino que también se organizan colectivamente, especialmente a través de las Juntas de Acción Comunal, para atender sus necesidades y fortalecer el desarrollo social, cultural y productivo de sus comunidades. Esta relación entre cultura cafetera y organización comunitaria es clave para impulsar un desarrollo integral y arraigado en el territorio.

Por consiguiente, este trabajo de grado está acompañado de ilustraciones que son parte esencial de las reflexiones y de la vida cotidiana de Acevedo, Huila. Cada nombre de los apartados ha sido seleccionado y relacionado con la cultura de mi pueblo, así como con el tema central de la investigación que se está desarrollando. Las ilustraciones no sólo complementan el texto, sino que invitan al lector a sumergirse en la esencia de estas tierras, haciendo que la experiencia de lectura sea más rica y cercana.

No quiero despedir esta introducción sin antes decirles: ¡Péguese la rodadita, por acá se les espera!

Capítulo I - Al trabajar el tajo se conoce este cultivo



*Ilustración 2 Campesinos recolectando café, vereda Marticas, Municipio de Acevedo.
Fuente: Oscar Javier Titimbo*

En el susurro de las palabras olvidadas y en el eco de las experiencias vividas, encuentro la esencia de este nuevo viaje, “uno se olvida de lo que tiene cerca”, me decía a menudo, mientras me adentraba en este camino que me revelaba, cada vez más, el significado profundo de quién soy: una campesina, una artesana, que viene de un pueblo, que se emerge en procesos académicos y comunitarios, los cuales transformaron mi vida.

Todo comenzó cuando dejé atrás mi querido pueblo para aventurarme en la vibrante ciudad de Cali, persiguiendo un sueño: convertirme en la primera profesional de mi familia. En Cali, me enfrenté a la realidad de ser una estudiante foránea; en una ciudad inmersa en un mar de costumbres, culturas y personas nuevas. Cada rincón de la ciudad ofrecía lecciones que

enriquecieron mi vida, sin embargo, aunque aprendí mucho y llevé a Cali en mi corazón, la etapa culminante de mis estudios me llevó de regreso a mi hogar.

Tuve la oportunidad de realizar mi práctica profesional en mi propio pueblo, regresé, pero esta vez con una perspectiva renovada. La experiencia de haber estado en la ciudad me permitió ver mi pueblo a través de un prisma diferente y mi trabajo de práctica en la alcaldía municipal, apoyando al Enlace Municipal de Juntas de Acción Comunal e indagando frente a la política pública de Acción Comunal, me brindó una visión más clara de las necesidades y desafíos de mi comunidad, tema que me apasiono a tal punto de convertirse en parte de mi trabajo de grado.

En este camino, comprendí la profundidad y la riqueza de las costumbres de mi tierra. Acevedo (ilustración 1), con su esencia profundamente arraigada en la vida campesina, indígena y artesana, es un lugar donde el café no es solo un cultivo, sino el pulso de la vida cotidiana. Durante generaciones, sus gentes han dedicado sus días al cultivo del café, viviendo en armonía con sus plantaciones. El café, en todas sus formas y manifestaciones, se erige como un símbolo vital, no sólo para nuestra región, sino también para el país entero. Por ello, este relato lleva consigo un sentido y un lenguaje que reflejan el alma campesina de mi tierra.

Territorio que se encuentra en la región andina de Colombia, más al suroriente del departamento del Huila, sobre las estribaciones de la cordillera oriental y la serranía de la Ceja. Su riqueza de paisajes, su tranquilizante clima, de lluvia y sol, son parte de las razones por las que nunca se quisieran ir quienes conocen este lugar. Un lugar que se encuentra a orillas del río Suaza donde los días más calurosos se pasan en el Poirá.

Los amaneceres en Acevedo son de un esplendor inimaginable, el sol sale en medio de la cordillera iluminando estas tierras cafeteras. Cuando hablo de sus atardeceres, de ese color

naranja del cielo que anuncia que se irá, solo podría hacerlo con una taza de café en la mano, deleitándose con las maravillas de la creación. Sin dejar de mencionar que en sus noches el cielo despejado, deja observar un espectáculo, ya que es como navegar en el universo porque las constelaciones son tan visibles que crees que estás ahí en medio de estrellas.

Sin embargo, si no fuera porque se ha destacado en su producción agrícola diría que nadie lo conocería algo así como “Macondo” de Gabriel García Márquez.

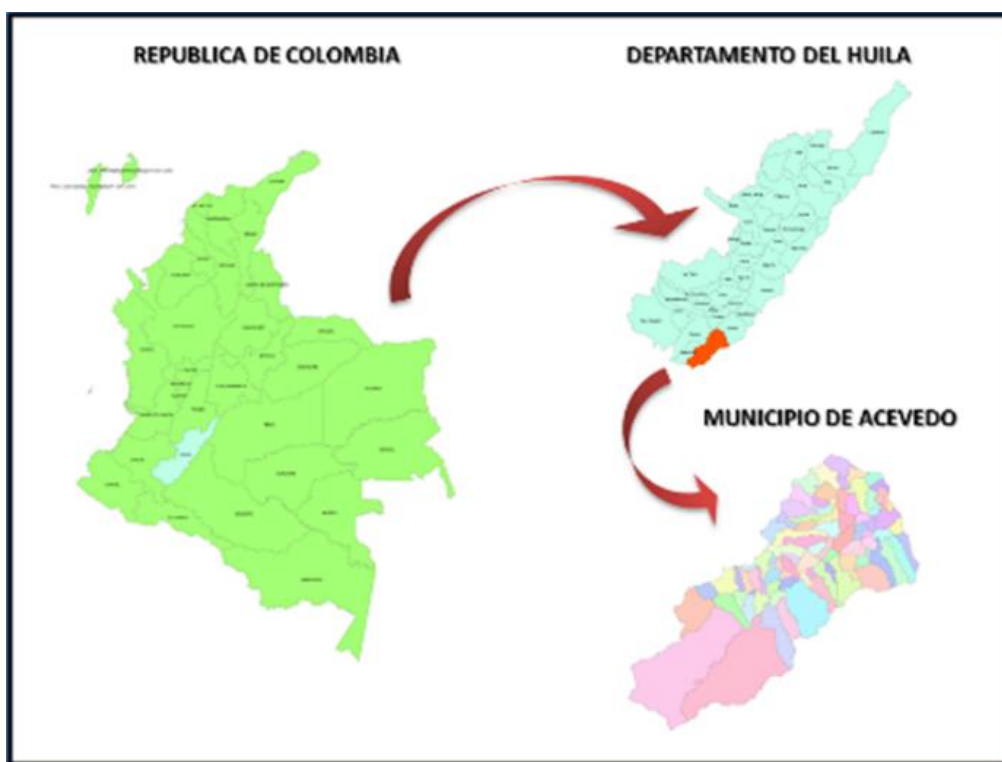


Ilustración 3 Localización del Municipio Acevedo
Fuente: Plan de desarrollo municipal Acevedo Huila 2024-2027

El municipio de Acevedo-Huila, un lugar de origen indígena del pueblo Andaquí. Se conoce registro de su aparición desde los años 1660. Su extensión alcanza un territorio de 612 km², donde el centro poblado deja visto que es un pueblo pequeño, pero con un territorio rural extenso ya que cuenta con 82 veredas, 7 barrios y 11 corregimientos. Por otro lado, según el SISBEN del 2024 el municipio cuenta con 35.807 habitantes.

Según la Federación Nacional de Cafeteros, el café llegó a Colombia en el siglo XVII a través de Jesuitas que traían semillas desde Venezuela (Comité Nacional de Cafeteros, 2024). De esta manera se menciona que el aumento de la producción de café en Colombia según la Federación de Cafeteros se debe a la influencia del sacerdote jesuita Francisco Romero, quien ejercía su ministerio en el pueblo de Salazar de las Palmas, en Norte de Santander. Se dice que, al confesar a sus fieles, les imponía como penitencia sembrar café para redimir sus culpas. Esta práctica no solo transformó la vida de su comunidad, sino que también marcó el inicio de una expansión que llevaría el cultivo del café a otros departamentos. Por lo que, para 1850, la planta ya había encontrado su camino hacia Cundinamarca, Antioquia y Caldas, iniciando la rica tradición cafetera que caracteriza a Colombia hoy en día (Comité Nacional de Cafeteros, 2024). Desde ese entonces el café se ha destacado a nivel mundial ofreciendo una rica taza y una gran producción, desplegándose por más departamentos como el del Huila, donde se ha destacado por su producción gracias a sus tierras fértiles.

Así pues, el crecimiento del café se ha destacado en la zona sur del departamento del Huila, trayendo consigo trabajo, desarrollo económico y una cultura cafetera. De esta manera, se cataloga a Pitalito y Acevedo como los mayores productores de Colombia, según lo menciona la Federación Nacional de Cafeteros (2024) y que en el 2013 según la resolución 017989 de la Superintendencia de Industria y Comercio, se obtuvo la “Denominación de Origen” de café del Huila. Por otro lado, el monocultivo del café ha significado para la comunidad una fuente de ingreso significativa, ya que los campesinos a través del trabajo arduo y constante han logrado obtener bienes y una economía estable o tal como diría la comunidad se han logrado “parar”. Pero, no todo es positivo, dado que para sembrar este monocultivo se ha talado mucha

vegetación que ha afectado el ecosistema de las montañas de la cordillera que atraviesa por el municipio de Acevedo.

Entre las afectaciones al ecosistema, se encuentran la pérdida de biodiversidad, dado que se eliminan hábitats naturales, lo que amenaza a muchas especies de flora y fauna. Esta homogeneización del paisaje no solo reduce la variedad biológica, sino que también hace que los ecosistemas sean más vulnerables a plagas y enfermedades. Además, en la producción del café al momento de la recolección, el lavado y secado trae un mal manejo de aguas residuales, que si no se manejan producen contaminación ambiental y estas aguas pueden llegar al río Suaza.

Acevedo cuenta con otras plantaciones de cultivos menores de frijol, plátano, arracacha, yuca, maíz, lulo, cacao, frutos cítricos y mora de castilla. Sus habitantes que en este escrito se consideran campesinos, que para Anzola (2017) el campesino es un individuo arraigado a la tierra, cuyo modo de vida se caracteriza por la tradición, la cultura y la conexión íntima con su entorno natural (Pág. 13). De esta manera, destaca la importancia de las prácticas agrícolas heredadas, la identidad comunitaria y el valor del trabajo cotidiano en la tierra. Pero también, el campesino es concebido como un agente de cambio social, en movimiento hacia la transformación de su realidad (Anzola. 2017. Pág. 13). Siendo un agente de lucha por los derechos, la organización colectiva y la búsqueda de justicia social. En este sentido, el campesino no es solo un productor, sino también un actor político que reivindica su voz y participa activamente en la construcción de un futuro más equitativo.

Estos campesinos son los que han mantenido vivas tradiciones como las rajaleñas y las artesanías de Iraca, además de festivales como San Pedro y las fiestas del Retorno. La economía del pueblo se centra en el café, donde los campesinos que tienen fincas generan empleo para los

trabajadores recolectores y sembradores; sin embargo, estos campesinos no siempre tuvieron esta posibilidad. Dado que, según la historia, narrada por mi tía Rubí, menciona que, a finales del siglo XVII, estas tierras estaban bajo el dominio de terratenientes que poseían vastas extensiones de tierra, con el paso de los años estos propietarios fallecieron y sus tierras fueron heredadas por sus hijos y, a su vez, por los hijos de sus hijos (comunicación personal, 2024). Mi bisabuelo, Roberto Castro, fue uno de estos herederos, al fallecer, sus siete hijos recibieron su herencia en partes iguales, y posteriormente ellos también le heredarán por partes iguales a sus hijos. Sin embargo, en lugar de valorarlas, muchos decidieron venderlas, pues, como se dice en estos lares, "al que nada le cuesta, todo lo vuelve fiesta".

Las tierras heredadas comenzaron a comercializarse, y los campesinos que no eran terratenientes dueños de extensiones grandes de tierra, empezaron a trabajar arduamente para generar recursos económicos. A medida que aumentaban sus esfuerzos y lograban ahorrar, muchos de ellos adquirieron tierras que otros propietarios de la región estaban dispuestos a vender. De esta manera, es que hoy en día los campesinos tienen sus fincas las cuales les generan el ingreso a sus hogares y desarrollo a la comunidad.

Han tenido que aprender a reconocer que los cultivos de café, además de ser un cultivo es un estilo de vida. Es el caso de mi amigo Darwin, quien tiene 23 años y un amor especial hacia los procesos del café y admiración de la calidad local en la producción cafetera, en nuestras conversaciones me cuenta que en Acevedo se encuentra el mejor café especial de Colombia, por su sabor, aroma y calidad (comunicación personal, 2024). Los referentes de estos cafés

especiales se encuentran en algunas fincas de Acevedo como Villa Betulia¹ de la vereda la Primavera que se ha destacado a nivel internacional por sus procesos de recolección, su rica y variada taza y la finca las Flores² de la vereda San Isidro que es un referente de producción de alta calidad nacional e internacional.

Para tener esos reconocimientos se ha tenido que aprender los procesos de calidad que inician en la selección de las mejores semillas, pues se recolecta la mejor y de buena calidad, para germinar, trasplantar y continuar con el proceso. Esta labor, también se ha convertido en una práctica económica colectiva que ha impulsado la creación de semilleros, donde la misma comunidad compra; pero también, están las cooperativas de café como Coagrohuila o Cadefihuila que manejan toda una cadena de suministros de semillas, fertilizantes y compra de café en grandes cantidades, de esta manera, coexisten las grandes cadenas de comercialización, pero también la compraventa de café en menores cantidades por comerciantes locales.

Comprender la vitalidad de la tierra, su humedad, la temperatura es clave para saber que variedad sembrar; por lo que, en mi región a la tierra se le denomina "tajo" pues hace alusión a un trozo de tierra dedicado al cultivo, donde cada tajo es un pequeño universo agrícola, con un suelo que es cuidadosamente trabajado por las manos hábiles de los campesinos. Para cultivar en un tajo, se debe conocer a fondo el terreno: la altitud sobre el nivel del mar, la calidad del suelo y las condiciones climáticas. Estos factores determinan qué variedades de café se pueden sembrar

¹ Para más información, visitar Villa Betulia, vía Instagram, se muestra los procesos de la caficultura que ahora es la especialidad: 1.
https://www.instagram.com/villabetuliacoffee?utm_source=ig_web_button_share_sheet&igsh=ZDNlZDc0MzIxNw==

² Finca las Flores, ganando el Top 1 a Roast 2022 / Categoría Procesos y demás:
https://www.instagram.com/finca_lasflores90?utm_source=ig_web_button_share_sheet&igsh=ZDNlZDc0MzIxNw==

y cómo deben ser cuidadas para prosperar. El trabajo en el tajo de siembra y recolección de cultivos de la región es una conexión entre el ser humano y la tierra, donde el conocimiento ancestral se une con la sabiduría de la experiencia. Así, cada grano de café que brota de estos campos lleva consigo la historia de un esfuerzo colectivo y una conexión cultural y espiritual con la tierra. De la misma manera el tajo se asocia con el contexto elegido para este trabajo, porque es un terreno en el que se han constituido diversas organizaciones sociales, entre ellas las Juntas de Acción Comunal, a las que pretendo acercarme para reconocer sus procesos.

De modo que, el tajo se entrelaza con una serie de dinámicas culturales, sociales, políticas, económicas y organizativas que se abordan en este trabajo de grado, que además muestra cómo se organiza la vida de los campesinos de Acevedo, sus familias y su comunidad. En este sentido, el contexto histórico, económico y socio ambiental en el que se desarrolla la actividad agrícola se convierte en un factor fundamental que da forma a la identidad campesina y étnica del territorio. Desde aquí, las distintas formas organizativas, entre ellas las Juntas de Acción Comunal, juegan un papel crucial que genera la oportunidad para construir la cohesión social y la participación política, permitiendo que las comunidades se articulen y defiendan sus intereses.



*Ilustración 4 Salomón Calderón sembrando café, Vereda Marticas, Acevedo H.
Fuente: Oscar Javier Titimbo*

Vamos A Sembrar

Al despuntar el alba, cuando el reloj marca las seis de la mañana los gallos y aves de mi finca anuncian que el día ya empezó, el cielo se viste con los primeros tonos rosados del amanecer y Acevedo comienza a despertar con la rutina del trabajo diario. Los campesinos y campesinas, con el cuerpo ya acostumbrado al rigor de la vida en el campo, terminan de prepararse para una nueva jornada. Los hombres y mujeres de la tierra ajustan sus sombreros de paja de iraca, afirman las correas de sus botas de caucho y se despiden de sus familias.

Entre los murmullos matutinos, se escucha un diálogo recurrente: los nuevos trabajadores, con la curiosidad reflejada en sus rostros, preguntan con entusiasmo y cierta incertidumbre: “¿Vamos a sembrar?” La respuesta, a menudo pronunciada con una mezcla de

paciencia y familiaridad, es un simple “¿Y eso dónde es? ¿Dónde hay que ir a trabajar?”, revelando la constante adaptación y aprendizaje en el duro mundo agrícola.

Recuerdo que cuando llegué a realizar mi práctica profesional me designaron el apoyo al Enlace Municipal de Juntas de Acción Comunal de Acevedo y la formulación de la política pública de Acción Comunal, desde la Secretaría de Gobierno y Desarrollo. De manera que, cuando llegué a realizar mi trabajo siempre me preguntaba con incertidumbre y entusiasmo, voy a trabajar, pero ¿y eso donde es? ¿Cómo empiezo? ¿Cómo una Educadora Popular debe desempeñarse en este campo? Por consiguiente, debía conocer el espacio, o dicho en nuestras formas debía conocer el tajo, aprender las formas de organización de la Acción Comunal y como estas se han situado a lo largo de la historia.

Es necesario conocer cuáles son las cualidades y significados atribuidos a la Acción Comunal, cómo ha sido su desarrollo y cuáles han sido sus particularidades en distintos momentos históricos del contexto local y nacional. La Constitución Política se refiere a los organismos de la Acción Comunal, por medio de la ley 2166 del 2021, como:

"la expresión social organizada, autónoma, multiétnica, multicultural, solidaria, defensora de los Derechos Humanos, la comunidad, el medio ambiente y la sociedad civil, cuyo propósito es promover la convivencia pacífica, la reconciliación y la construcción de paz, así como el desarrollo integral, sostenible y sustentable de la comunidad, a partir del ejercicio de la democracia participativa" (pp. 3).

Según esta definición, la Acción Comunal es un vehículo para la inclusión y la cohesión social, fomentando un ambiente de respeto y colaboración entre diferentes grupos étnicos y culturales. Además, subraya el compromiso de estas organizaciones con la defensa de los

derechos humanos y la protección del medio ambiente, elementos cruciales para el desarrollo sostenible y el bienestar de la sociedad civil en su conjunto. La democracia participativa es igualmente importante en este proceso, ya que implica que las decisiones y acciones de la comunidad se tomen de manera inclusiva y equitativa, permitiendo que todos los miembros tengan voz y voto en los asuntos que les afectan. En última instancia, la Acción Comunal se presenta como una herramienta fundamental para lograr una convivencia pacífica y la construcción de una sociedad más justa y equitativa, en la que el desarrollo integral de la comunidad sea una prioridad.

Pero esto no siempre se ve reflejado en el territorio, ya que no se han generado las condiciones para propiciar el desarrollo socioeconómico y territorial, lo que se hace evidente en Acevedo por la falta de recursos y apoyo institucional. En muchas comunidades, los esfuerzos por organizarse y trabajar en conjunto se ven obstaculizados por la desconfianza entre los actores del territorio, falta de formación tecnológica, las dinámicas de poder y desigualdades que persisten en la sociedad, como lo desarrollaré más adelante. Si bien la intención es promover la equidad, en la práctica, las voces de ciertos grupos pueden ser marginadas, lo que lleva a que los beneficios de estas acciones no se distribuyan de manera justa.

Fals Borda (2008), menciona a la Acción Comunal como un pilar esencial para la planeación democrática, promoviendo el cooperativismo y fomentando una mayor participación (p. 212). Esta perspectiva subraya como Borda ve central la planificación de la vida, el trabajo colaborativo y la participación de las comunidades en la construcción de sus territorios. Además, de la importancia de la Acción Comunal no solo como una herramienta de gestión comunitaria, sino también como un mecanismo para fortalecer la democracia y la equidad en el ámbito laboral.

La Acción Comunal se enfoca en empoderar a las comunidades campesinas para que identifiquen y resuelvan sus propios problemas, promoviendo así la autoorganización y la participación cívica. Torres (1972) dice que, “con el proceso de Acción Comunal se busca que las gentes campesinas descubran sus propios problemas y se organicen cívicamente para resolverlos con sus propios medios y con el estímulo y el apoyo del Estado” (pp. 29-30). Esta estrategia no solo fomenta la autonomía y la resiliencia comunitaria, sino que también fortalece el tejido social y promueve un desarrollo más inclusivo y participativo.

La historia de la Acción Comunal en Colombia según Rivera (2018) emerge como faros de organización comunitaria y participación ciudadana, tejiendo una rica historia desde sus inicios en las décadas de 1950 a 1970. En un país desgarrado por la violencia bipartidista y en plena necesidad de reconstrucción, las Juntas de Acción Comunal nacen con el propósito de fomentar el desarrollo local y colectivo. En 1958, ocurre un momento crucial en la vereda Saucio, Chocontá, donde el sociólogo Orlando Fals Borda y un grupo de campesinos se unen para construir una escuela. Este esfuerzo no solo superó la desconfianza tradicional en las comunidades rurales, sino que también estableció un modelo de cooperación que sentaría las bases de las Juntas de Acción Comunal en Colombia. Esta iniciativa, conocida como la "Junta de Vecinos de Saucio", es considerada la primera organización comunal del país (Rivera, 2018).

Rivera (2018) menciona que para esta misma época las Juntas de Acción Comunal se constituyeron en Acevedo y según la Gobernación del Huila, la primera se instauró en el corregimiento de San Adolfo reconocida con personería jurídica del 20 de mayo de 1962 y la segunda en reconocerse fue la Junta de Acción Comunal de la vereda Marticas el 11 de enero de 1965; de ahí en adelante, cada vereda del municipio se fue organizando bajo la figura de las

Junta de Acción Comunal, para así conformar a la fecha un total de 89 juntas reconocidas con Personería Jurídica. A través de una entrevista realizada a Leticia afiliada a la Junta de Acción Comunal de la vereda Marticas, menciona que ella recuerda cuando estaba pequeña llegó la Junta de Acción Comunal a la vereda de Marticas, porque la gente se reunía, hacían sancocho para todo aquel que llegara, mientras trabajaban en las vías y en la construcción de los primeros dos salones para la escuela, los cuales quedaron ubicados alrededor de la capilla en honor a la virgen de Aránzazu (Leticia, comunicación personal, 12 de agosto 2024).

En esos años se estaba consolidando bajo el gobierno del Frente Nacional la Ley 19 de 1958, que formaliza estas Juntas y reconoce su papel en el desarrollo comunitario y la vigilancia de servicios públicos. El Decreto 239 de 1959 encomendó al Departamento Administrativo Nacional de Planeación la promoción de la cooperación comunal, marcando el inicio de una era en la que las Juntas de Acción Comunal se convierten en agentes clave para la construcción de infraestructura básica en áreas rurales y urbanas marginadas durante las décadas de 1960 y 1970. En los años 80, las Juntas de Acción Comunal amplían su influencia, abarcando proyectos de salud, educación y vivienda y con la Ley 743 de 2002 fortalece su estructura y autonomía, mientras que el gobierno de Virgilio Barco, a finales de los 80, les otorga mayor independencia.

La Constitución de 1991 destacó el papel crucial de las Juntas de Acción Comunal en la democracia participativa y el desarrollo local, resaltando su importancia en la construcción de una sociedad inclusiva. En línea con este enfoque, la Ley 2166 de 2022, que reemplaza a la Ley 743, tiene como objetivo mejorar la participación y representación de las Juntas de Acción Comunal, ampliando su alcance a más sectores de la Acción Comunal. Según el Ministerio de Interior hoy en día se cuenta alrededor de 45,000 Juntas de Acción Comunal en todo el país,

estas Juntas representan la forma más extendida de organización comunitaria en Colombia. Están organizadas en una estructura de varios niveles, que va desde Asociaciones municipales hasta la Confederación Comunal Nacional, lo que refuerza su influencia y capacidad para promover el desarrollo nacional y local.

A medida que el contexto político y social evolucionó, también lo hicieron las Juntas de Acción Comunal. En la década de los 80, el auge de la democracia y la descentralización política en muchos países latinoamericanos trajo consigo un cambio en la percepción y el rol de las Juntas de Acción Comunal. Estas entidades comenzaron a ser vistas no solo como organismos de desarrollo local, sino también como actores importantes en la participación política y en la administración pública. Este cambio también ha traído consigo grandes desafíos, pues las crecientes politizaciones de las Juntas de Acción Comunal han generado tensiones derivadas de la utilización de estas entidades para fines políticos, es decir, para la promoción de agendas partidistas, lo que ha socavado su efectividad y legitimidad. Por tanto, la necesidad de mantener una estructura independiente y objetiva en un entorno político a menudo dividido es una tarea compleja que las Juntas de Acción Comunal deben enfrentar.

Las Juntas de Acción Comunal han tenido que adaptarse a las cambiantes dinámicas de la población, como la nueva era de tecnología, la poca participación de la comunidad, la economía, la migración, la juventud, la preservación de la cultura y la diversidad cultural, enfrentándose a nuevos desafíos. En respuesta, muchas Juntas de Acción Comunal han ampliado sus funciones para abordar una gama más amplia de necesidades, desde servicios sociales hasta actividades culturales, de trabajo y educativas. Este cambio refleja un reconocimiento de que cada comunidad según su contexto es única, dinámica y multifacética. De esta manera, se comprende

que cada Junta de Acción Comunal es una manifestación única de la diversidad y particularidad de las comunidades que la conforman, a pesar de estar reguladas por una misma política. Así como en el ámbito agrícola, donde la variedad de cultivos enriquece el ecosistema, la heterogeneidad de las Juntas de Acción Comunal refleja las diversas realidades sociales, culturales y económicas de sus miembros. De este modo, tanto en la agricultura como en la organización comunitaria, la diversidad se convierte en un pilar para el desarrollo sostenible y la construcción de sociedades más justas y equitativas.

En la creciente diversidad de las comunidades, la inclusión de diversos grupos sociales como los indígenas, campesinos, familias, partidos políticos, grupos religiosos, mujeres, jóvenes, entre otros, han propiciado la transformación del carácter de las Juntas de Acción Comunal. Lo que ha conllevado a la reformulación de las políticas de inclusión y equidad que permiten mayor participación de estos grupos en la toma de decisiones y en la gestión de proyectos comunitarios, lo que ha enriquecido la capacidad de las Juntas de Acción Comunal para abordar las necesidades y preocupaciones de una población más diversa, esto se manifiesta en la Ley 2166 de 2021 que dispone el artículo 3 sobre “los principios rectores del desarrollo de la comunidad” (Función Pública, 2021. Pág. 1).

Pese a que se han realizado ajustes en el marco jurídico de las Juntas de Acción Comunal a escala nacional, estos no logran aplicarse integralmente en los contextos socioculturales, económicos, políticos y territoriales, particularmente en el municipio de Acevedo. Esta investigación apunta precisamente a comprender esta brecha político-jurídica que ha impulsado a que el municipio de Acevedo haya tomado el camino de formular una Política Pública de Acción Comunal.

A medida que las Juntas de Acción Comunal se han integrado más estrechamente en el sistema político, han sido objeto de influencia partidista que ha afectado su independencia y eficacia. Esta politización ha dado lugar a prácticas clientelistas, donde los líderes de las Juntas de Acción Comunal se convierten en intermediarios entre los partidos políticos y la comunidad, a menudo a cambio de favores políticos o apoyo electoral. En lugar de centrarse exclusivamente en las necesidades y prioridades de sus comunidades, algunas Juntas de Acción Comunal han comenzado a operar como plataformas para el intercambio de beneficios políticos, comprometiendo su papel original de promoción del desarrollo comunitario y la participación ciudadana. Este fenómeno no solo debilita la legitimidad y la autonomía de las Juntas de Acción Comunal, sino que también puede exacerbar la desigualdad y la exclusión dentro de las comunidades al priorizar los intereses partidistas sobre las necesidades colectivas.

Por tanto, Leal y Dávila (1990) destacan un fenómeno persistente en la política colombiana, donde se observa un intercambio de favores por votos electorales. Según los autores, “en lugar de actuar como organizaciones autónomas, las Juntas de Acción Comunal se convierten en mecanismos mediante los cuales el Estado y los partidos políticos se relacionan con las comunidades, garantizando el intercambio de beneficios por votos” (p. 11) (Leal y Dávila 1990, tomado de Mesa 2024). Así pues, subraya cómo las Juntas de Acción Comunal, en muchos casos, funcionan más como intermediarios en un sistema clientelista que como entidades independientes que buscan el bienestar común.

Un ejemplo de ello se ha visibilizado en Acevedo donde he podido comprender a través de observaciones intencionales, espacios de conversación formal e informal con líderes comunales. Que, desde la coyuntura electoral del 2023, la preferencia política de líderes

comunitarios como presidentes de Juntas de Acción Comunal puede tener un impacto significativo en el bienestar de sus comunidades. Dado que, si un presidente de Juntas de Acción Comunal está alineado con el partido político que gana las elecciones, entonces la comunidad tiene mayores posibilidades de acceder a proyectos y recursos. Esta cercanía puede traducirse en una mayor inversión en la comunidad y en una mayor atención a sus necesidades. Sin embargo, el panorama cambia drásticamente si el partido del presidente de la Juntas de Acción Comunal no gana; en tales casos, la comunidad puede verse desfavorecida, ya que la falta de alineación política con la administración entrante puede resultar en una menor asignación de recursos y en la marginalización de proyectos importantes.

Así pues, González (2021) señala que la satisfacción de las necesidades territoriales a menudo lleva a las Juntas de Acción Comunal a establecer vínculos clientelistas con las instituciones públicas. Según González,

“Una de las causas fundamentales del clientelismo entre las Juntas de Acción Comunal y las instituciones públicas surge de la multiplicidad de necesidades básicas. Las Necesidades Básicas Insatisfechas y los extensos protocolos necesarios para abordarlas llevan a las Juntas de Acción Comunal a involucrarse en sistemas burocráticos donde el clientelismo se convierte en una forma de interacción recíproca” (p. 24) (Gonzales, 2021 tomado de Mesa 2024).

Este enfoque resalta cómo la búsqueda de soluciones a problemas locales puede fomentar relaciones clientelistas que afectan la dinámica entre las Juntas de Acción Comunal y el gobierno.

En algunos casos, el presidente de la Junta de Acción Comunal ejerce esta notable influencia en su comunidad debido a la confianza y el apoyo que le brindan sus vecinos al elegirlo. Como menciona Leticia en su relato, "en la Acción Comunal hay un líder, y ese es el que nos va a representar ante la ciudad, para decirle al Gobierno que existimos, que ahí estamos" (Leticia, comunicación personal, 12 agosto 2024). Este comentario subraya la importancia del presidente de la Junta de Acción Comunal como un vínculo crucial entre la comunidad y las autoridades gubernamentales.

De esta manera, las Juntas de Acción Comunal se entienden como un mecanismo vital de mediación entre el Estado y la comunidad, actuando como un puente que facilita el diálogo y la comunicación. Desde la perspectiva comunitaria, el señor Salomón Alvira en una entrevista comenta que, estas organizaciones representan un espacio donde los ciudadanos pueden articular sus demandas y necesidades, canalizando sus inquietudes hacia las instancias gubernamentales (Alvira. Relato personal, 2024). Al estar integradas por miembros de la propia comunidad, las JAC poseen un conocimiento profundo de las realidades locales, lo que les permite identificar y priorizar problemáticas específicas. Por lo que, para tener esa comprensión de la realidad de la comunidad, es esencial realizar un trabajo desde la acción donde los campesinos participen en el desarrollo de su comunidad, que se empapen del proceso y metan manos a la tierra.



Ilustración 5 La tierra, donde todo comienza y todo vuelve
Fuente: Oscar Javier Titimbo

Manos A La Tierra

En las zonas rurales de Acevedo, el término "manos a la tierra" cobra vida con una intensidad palpable que trasciende la mera descripción. Imagina a los campesinos en el amanecer dorado, sus manos firmes y callosas acariciando la tierra fértil, cada movimiento un acto de devoción y paciencia. Para ellos, este esfuerzo no es solo una rutina diaria; es la manifestación de una tradición arraigada y un símbolo de autosuficiencia. Cada surco que se labra y cada semilla que se siembra son testimonio de una filosofía que celebra el profundo vínculo entre el trabajo manual y la salud de la tierra.

Cuando se menciona el trabajo manual me recuerda a Juan Sebastián Anzola en su trabajo escrito, *“uno hace la finca y la finca lo hace a uno”* pues tiene una conexión con el campo de la misma manera que yo como campesina la veo, dado que menciona el trabajo del campo a través

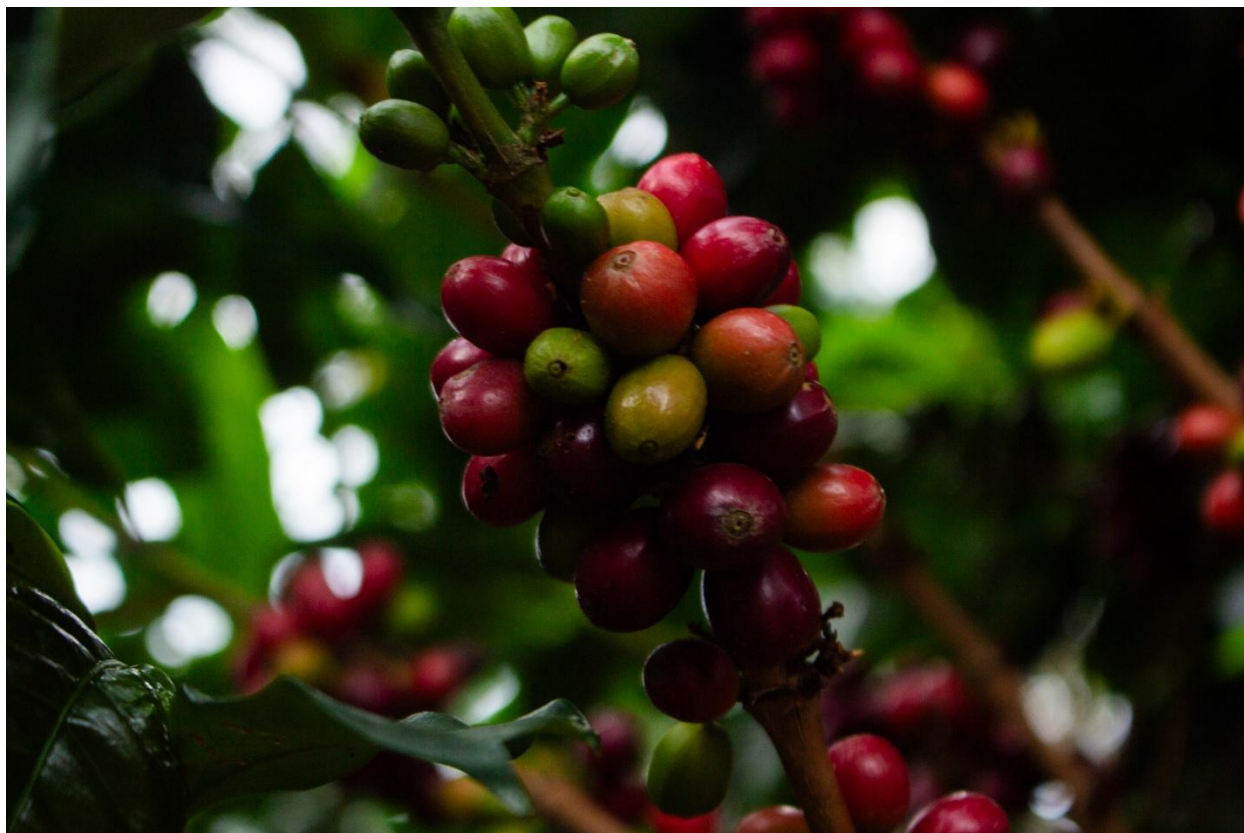
de una frase el "trabajo que se ve" y el "trabajo que lo hace a uno" (Anzola, 2017). Esta expresión nos muestra que el primero se refiere a las actividades visibles como rodear y sembrar, que generan productos tangibles y son esenciales para la subsistencia del hogar, reflejando el esfuerzo del campesino. El segundo se centra en cómo estas prácticas moldean la identidad y el sentido de pertenencia, según la teoría de Chayanov, que considera al hogar campesino como unidad económica, dado que habla sobre “los flujos de trabajo y consumo que suceden en una economía basada en el funcionamiento del hogar campesino, que a su vez se sustenta en la mano de obra familiar; teoría retomada y ampliada luego por el antropólogo Marshall Sahlins”. (Chayanov en Anzola, 2017. P. 53)

Manos a la obra es un dicho que está presente en diferentes aspectos de la vida diaria, menciona la intención de que se va a comenzar a trabajar. De igual manera, este proceso de investigación concibe “manos a la tierra” o “manos a la obra” en el camino de ir y venir de aprendizaje, sentimientos y relaciones. La comprensión y análisis de los procesos de organización y participación de las comunidades en torno a la Política Pública de Acción Comunal, se considera como un concepto amplio y profundo que abarca diversos aspectos de la organización y participación comunitaria. Pero entonces, surge un interrogante sobre ¿qué es la participación y por qué es tan importante para las comunidades o los procesos que se están llevando a cabo?

Este trabajo comprende que, para la facilitación de procesos comunitarios se deben integrar y tomar posturas desde una mirada activa, sentida y crítica, frente a las situaciones que ocurran en la comunidad. Se desarrolla desde diferentes escenarios, donde ha tenido un enfoque democrático, el cual, desde la década de los noventa por medio de la norma, se crearon “espacios y mecanismos a través de los cuales diferentes sectores de la población podrían tramitar sus

iniciativas, concertar soluciones a sus problemas y vigilar el comportamiento de los gobernantes” (Velásquez, 2011. P. 156). Por lo cual, la constitución política de Colombia de 1991 menciona que dio “a todos los ciudadanos, la posibilidad de participar e intervenir activamente en el control de la gestión pública. Al mismo tiempo, determinó la forma como los ciudadanos participan en la planeación, el seguimiento y la vigilancia de los resultados de la gestión estatal” (Min. educación, 2009). Donde se comprende en los artículos 23, 270 y Leyes como la Ley 472 de 1998, sobre las Acciones Populares y de grupos, como la Ley 393 de 1997, de Acción de Cumplimiento.

Por tanto, la participación ciudadana constituye la materia prima por excelencia del proceso político y en consecuencia un aporte que debe maximizarse todo el tiempo para obtener los mejores resultados en términos de la vitalidad de la comunidad política y de la generación de bienes públicos y de instituciones con incentivos para la rendición de cuentas (Díaz, 2015, tomado de Held, 1999).



*Ilustración 6 Cogollo de café en su fase de maduración.
Fuente: El Robin habla*

La variedad del cultivo

En las comunidades rurales, la diversidad en los cultivos refleja de manera sorprendente la riqueza y variedad de su población. Así como los agricultores cultivan una amplia gama de productos para adaptarse a las condiciones del suelo y del clima, cada grupo dentro de la comunidad contribuye con sus propias habilidades, tradiciones y perspectivas únicas. Acevedo al ser un municipio donde su fuente de ingreso principal es el trabajo del campo y con vocación agrícola cafetera, la mayoría de las personas se ven influidas por esta dinámica cultural y económica del trabajo en el campo, haciendo que las personas se identifiquen en colectividad, como campesinos.

Así pues, en este caminar, el campesino según Edelman (2021) abarca su evolución histórica en sociedades jerárquicas, su interpretación desde perspectivas científicas y sociales

conciben que el campesino ha sido fundamental para los movimientos rurales a lo largo del tiempo. Este enfoque busca resaltar la identidad y problemas compartidos por campesinos y granjeros, desafiando categorías separadas y promoviendo la conciencia de la interconexión entre diversas comunidades. La definición propuesta destaca a la persona campesina como alguien con una relación especial con la tierra, trabajando en familia e integrada en su comunidad local, incluyendo tanto a agricultores como a personas sin tierra y diversas formas de subsistencia rural (P.5).

En el caso de Acevedo, los campesinos han construido diferentes formas de organizarse para trabajar de manera integral con y para sus comunidades. En este caso sus formas de organización se han ido desarrollando a través de los años, desde diferentes movimientos sociales conformándose grupos como los siguientes:

Cafeteros casa del café: Los campesinos cafeteros se fueron organizando desde el Comité de Cafeteros del Huila, que está vinculada a la historia del cultivo de café en la región y a la organización de los caficultores para abordar los desafíos y oportunidades que enfrentan. Por lo que, a medida que la industria cafetera creció, los campesinos se dieron cuenta de la importancia de organizarse para abordar cuestiones comunes y fortalecer su posición en la cadena de producción. A sí pues, al crear un comité de cafeteros en el departamento del Huila, este se vincula a la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC) que nace en 1927, donde “los cafeteros colombianos se unieron con el fin de crear una organización que los representará nacional e internacionalmente, y que velará por su bienestar y el mejoramiento de su calidad de vida” (FNC, 2007, P.1).

En los últimos años, los campesinos han experimentado una notable transformación en su organización y en la comercialización de su producto. Cada vez más, se están agrupando en asociaciones y empresas de trabajo cooperativo, lo que les permite desarrollar y comercializar sus propias marcas de café tanto a nivel nacional como internacional.

Cabildo indígena Anayaco de los Andaquies: Al ser un municipio poblado por indígenas se resaltan formas de organización como el consejo indígena conformado por gobernador y alguaciles, también con la realización de encuentros en las mingas indígenas, para la toma de sus decisiones, siendo autónomos de las que toma la administración municipal. Para llegar a este punto se tuvo que pasar por diferentes situaciones como la llegada de los “conquistadores” a Colombia y después al territorio a mediados del siglo XVI.

El descubrimiento y la colonización de América marcaron un hito crucial en la historia de España, que se benefició enormemente de las riquezas encontradas en estas tierras. Sin embargo, la colonización no solo implicó la ocupación territorial, sino también la imposición de la cultura y las costumbres españolas, desplazando las culturas indígenas. La evangelización de la Iglesia Católica jugó un papel central en esta sustitución cultural, llevando a muchos pueblos indígenas a emigrar o a ocultar sus conocimientos y tradiciones. Un ejemplo es la comunidad Wayuu de la Guajira y los Misak del Cauca, quienes usaron tejidos para preservar sus saberes a través de símbolos que solo ellos podían interpretar. Esta situación se refleja en una sección del libro sagrado maya que critica a los colonizadores por destruir las culturas locales.

En Acevedo, la influencia española llevó a la pérdida de prácticas indígenas y al olvido de que el territorio era originalmente indígena. Sin embargo, a mediados del siglo XX, el profesor Jorge Enrique Polanía y su esposa Olga Perlaza investigaron la historia indígena de

Acevedo, revelando que los primeros habitantes eran los Anayacos. Gracias a esta investigación, se organizó el cabildo indígena Anayaco de los Andaquies, que ha trabajado para recuperar y preservar las prácticas ancestrales y la historia de los Anayacos, que estaba grabada en jeroglíficos en piedras a orillas de la quebrada la Tijiña.

Mujeres campesinas y artesanas: Por otro lado, las mujeres campesinas del municipio se han organizado en diferentes colectivos y asociaciones donde se han visibilizado y empoderado a través de las artesanías, trabajo en el campo y la lucha por políticas públicas. Siendo la mujer la precursora de sus hogares y de la comunidad, la cual ha buscado diferentes formas de vida para sus hijos, sus esposos y para ellas. Por lo cual, al organizarse en colectiva generan un desarrollo para la comunidad aportando a las condiciones de vida, de sus familias y de ellas mismas.

Juntas de Acción Comunal: Las JAC han demostrado su importancia en el desarrollo integral de la comunidad, fortaleciendo la interconexión entre diversas comunidades. En el municipio de Acevedo, Huila, estas organizaciones han tenido un impacto significativo en la preservación de la identidad cultural, la mejora de las condiciones de vida y el empoderamiento de la comunidad.

El campesinado, las mujeres y las comunidades indígenas han desempeñado un papel crucial en la constitución de diversos procesos en el territorio, moldeando no solo la producción agrícola, sino también la organización política y social de sus regiones. Como señala Anzola (2017), estas comunidades han sido protagonistas en la defensa de sus derechos y la promoción de prácticas sostenibles, a menudo en oposición a modelos extractivistas que amenazan su forma de vida. El campesinado, han aprendido a trabajar la tierra, fomentado la diversidad de cultivos y

la resiliencia ante las crisis, el cambio de cultivos, y las condiciones climáticas, mientras que las mujeres han sido fundamentales en el apoyo a estas prácticas campesinas, en sostener otro modo de vida a través de las artesanías del cultivo de Iraca, en el cuidado del hogar, la transmisión de saberes y en la organización comunitaria, desafiando roles tradicionales y promoviendo la equidad.

De esta manera, la mujer se ha empoderado y en conjunto, han tenido grandes luchas de las cuales se han generado procesos de resistencia y transformación, evidenciando que la organización colectiva y el trabajo en comunidad son esenciales para construir un futuro más justo y equitativo en el territorio.



Ilustración 7 Artesana de la región tejiendo el sombrero Suaceño a base de la Iraca
Fuente: El Robin Habla

El cultivo de Iraca

En esta tierra, el cultivo del café es solo una de las muchas tradiciones agrícolas que definen la vida local. Desde tiempos ancestrales, los habitantes de la región han sembrado una variedad de cultivos, entre ellos la palma de Iraca, un recurso esencial en la elaboración del sombrero suaceño. Este sombrero no es solo un producto artesanal, sino un símbolo del trabajo y la habilidad de la mujer campesina en la región. Las mujeres, que históricamente han desempeñado un papel crucial en la producción de estos sombreros, se han organizado en

asociaciones para preservar y promover su arte, entendiendo el empoderamiento “como el desarrollo de las capacidades, fortalezas individuales y colectivas de las mujeres para su subsistencia” (Orsini, 2012, citado en Ibáñez).

A través de organizaciones como esta, han logrado empoderarse y transformar su rol en la comunidad. El tejido de la palma de Iraca no solo representa una tradición cultural, sino también una fuente de desarrollo económico y social. Al unir esfuerzos y compartir conocimientos, estas mujeres han fomentado un desarrollo significativo en sus comunidades, demostrando cómo la valorización de sus habilidades y el trabajo en equipo pueden generar un impacto duradero. En relación con lo anterior Leticia hace referencia a este arte en su vida mencionando que “Me siento orgullosa de ser artesana porque ayuda en el hogar y para el estudio de mis hijos” (Leticia, comunicado personal, 12 agosto 2024).

Sin embargo, la construcción social que ha designado que el trabajo en la casa es para la mujer, ha provocado que las labores del hombre sean reconocidas como más relevantes en la sociedad; en el caso de las zonas rurales, las relaciones de poder reflejan una profunda desigualdad que afecta la distribución de roles y recursos. Tradicionalmente, los hombres han dominado las tareas agrícolas de alto rendimiento, como el cultivo de café, y han tenido acceso preferencial a recursos claves como tierras y financiamiento, lo que les otorga un mayor reconocimiento y poder económico. En contraste, las mujeres suelen encargarse de labores menos visibles, como el cultivo de hortalizas menores y la elaboración de productos artesanales, actividades que, aunque cruciales para la subsistencia familiar, a menudo reciben menos valorización y apoyo. Esta disparidad se manifiesta también en la toma de decisiones, donde los hombres tienden a ocupar los roles de liderazgo y tienen la última palabra en los asuntos económicos y comunitarios.

A pesar del creciente papel de las mujeres en la Acción Comunal, su participación a menudo enfrenta limitaciones significativas, Kirkwood (1984) menciona que “los diversos obstáculos que existen en el sistema político para la participación femenina, están los "nudos" generados por las mujeres, desde la no coincidencia en prioridades y enfoques temáticos, hasta la dificultad de acceso en sí por la discriminación de posiciones cuando se accede a un ámbito típicamente masculino (Kirkwood, 1984, citado en Poncela, 2006). Lo cual refleja un contexto donde la participación política de las mujeres sigue siendo un desafío significativo.

Por otro lado, aunque las mujeres contribuyen valiosamente a las Juntas de Acción Comunal, frecuentemente se les asignan roles secundarios y su influencia real en la toma de decisiones sigue siendo limitada. La sobrecarga de trabajo doméstico y la falta de acceso a recursos impiden que las mujeres ejerzan un liderazgo efectivo y equitativo. Así, mientras que la presencia femenina en las JAC es un paso positivo, persisten barreras estructurales que restringen su capacidad para impactar verdaderamente en la distribución de recursos y en las políticas comunitarias.

Un ejemplo ilustrativo es el de la señora Claudia, quien ocupa el cargo de tesorera en una Junta de Acción Comunal en Acevedo. Durante una reunión a la que asistí como invitada, Claudia expresó su intención de renunciar a su puesto debido a la carga de trabajo doméstico que enfrentaba y que a su esposo ya no le estaba gustando (Claudia, comunicación personal, 17 marzo 2024). A pesar de la insistencia de la comunidad para que no dejará su cargo, Claudia mencionó que consultará con él antes de tomar una decisión final. En presencia de su esposo, él dio su consentimiento, pero aclaró que debía entenderse que ella era una ama de casa y no siempre podría estar disponible. Este caso subraya cómo las responsabilidades domésticas y las dinámicas familiares continúan influyendo en la participación de las mujeres en la acción

comunal, limitando su capacidad para comprometerse plenamente con sus roles en la comunidad y aportar a la en la construcción de proyectos políticos, teniendo una influencia significativa en ellos.

Por ello, desarrollar una Política Pública De Acción Comunal en Acevedo no solo es una necesidad imperativa sino una oportunidad estratégica para alinear las intervenciones gubernamentales con las realidades locales y fomentar un verdadero empoderamiento comunitario. En mi experiencia, el campo no solo se dedica a la siembra como medio de subsistencia, sino que esta actividad está profundamente entrelazada con la identidad y la tradición, marcando un vínculo vital con la tierra. Este contexto resalta la importancia de conectar las políticas públicas con las prácticas culturales y las necesidades específicas de la comunidad. A través de una participación y propuestas genuinas de la comunidad, es posible desarrollar estrategias que reflejan auténticamente las necesidades locales, superando la desconexión y dependencia que a menudo caracteriza la relación entre el Estado y los ciudadanos. Solo mediante un enfoque colaborativo y contextualizado se puede asegurar que las soluciones sean relevantes y efectivas.



*Ilustración 8 Recolectando naranjas en la finca de mis abuelos
Fuente: Oscar Javier Titimbo*

¿Por qué sembrar?

A lo largo de este escrito se ha mencionado cómo se ve el cultivo desde diferentes perspectivas, la variedad del cultivo, cómo se aprende y cómo se cultiva. Para sobrepasar los determinismos en este proceso, es importante saber ¿por qué sembrar? Este es un interrogante al que la campesina y el campesino le construyen significados permanentemente, pues la siembra más que un hecho económico, les permite rehacer sus conocimientos, saberes, prácticas, técnicas, entre otras, que reafirman la identidad campesina y su relación con la tierra. Cada jornada en el campo no solo representa una oportunidad para cultivar alimentos, sino también para vivir en armonía con la naturaleza.

Esta práctica, que se transmite de generación en generación, es una extensión de su ancestralidad. Los padres y abuelos no solo enseñan a sembrar y cosechar, sino que comparten un legado de respeto y cuidado por la tierra, inculcando en cada joven campesino el conocimiento y el amor que han aprendido a lo largo de sus vidas. Sin embargo, estos jóvenes no siempre están interesados en estas labores y a menudo no aprecian los saberes que sus ancestros les transmiten y también olvidan lo que tienen cerca.

De esta manera, al entrar en este trabajo conecto mi vida como campesina, participando y movilizándome en la Juntas de Acción Comunal. En un contexto de formulación de política pública de Acción Comunal, también me he preguntado ¿por qué una Política Pública de Acción Comunal en Acevedo? ¿Las comunidades y territorios necesitan una Política Pública? Al encontrarme en territorio y hacer entrevistas a diferentes actores, como miembros de las Juntas, miembros del Estado y personas de la comunidad, comprendí que, para abordar este tema, es esencial entender primero qué es una política pública. pues, noté que la comunidad a menudo se encuentra desconectada de este concepto, ya que el lenguaje técnico y especializado de las políticas públicas suele estar distante y resulta ajeno para muchas personas.

El concepto de política pública en este camino puede abordarse desde diferentes perspectivas. Según Shore (2010), la formulación de políticas es una actividad sociocultural profundamente arraigada en los procesos sociales cotidianos, los "mundos de sentido" humanistas, y las prácticas culturales que los sostienen. Este enfoque antropológico destaca cómo las políticas están integradas en los contextos culturales y lingüísticos de la sociedad. En contraste, Alejo Vargas (1999) define la Política Pública desde la administración pública, viéndola como el conjunto de iniciativas, decisiones y acciones del régimen político dirigidas a

resolver situaciones problemáticas o llevarlas a niveles manejables. Así, mientras Shore enfatiza el aspecto cultural y social de las políticas públicas, Vargas se centra en la administración de las acciones desde el régimen político. Estas definiciones resaltan que la Política Pública es tanto una manifestación de las realidades sociales y culturales de una comunidad como un conjunto de acciones concretas emprendidas por los gobiernos para abordar problemas sociales.

A través de observaciones y experiencias que tuve en la alcaldía de Acevedo, percibí que la relación entre la comunidad y el Estado a menudo está marcada por una percepción de distancia y desconexión. Para la comunidad, el Estado se presenta como una entidad abstracta y distante, cuyas decisiones y políticas parecen lejanas y ajenas a la realidad cotidiana. Esta noción se manifiesta en la manera en que las comunidades experimentan la administración pública: las leyes, regulaciones y programas gubernamentales a menudo se comunican en un lenguaje técnico y complejo, dificultando su comprensión y relevancia para el ciudadano común.

Por otro lado, Castrillón habla sobre esta percepción, de Estado y Comunidad, donde se presentan “concepciones colectivas del Estado, que se acercan a la noción de un aparato negociador pero ajeno a la satisfacción de necesidades fundamentales” (Castrillón, 2022. Pág. 18). En su estudio, los barrios son escenarios de disputa, pues son lugares en los que “la gente experimenta la reconfiguración de los poderes que controlan el barrio y la noción reforzada de un Estado intangible en la ejecución de garantías para la vida, pero esta vez violento, corrupto y generador de un conflicto entre comunidades” (Castrillón, 2023. Pág. 8).

Esta separación contribuye a una sensación de impotencia y dependencia, donde el Estado es visto más como un ente impositivo que como un socio activo en la vida comunitaria. Basallo (2016) considera el estado como “una realidad independiente, circunscrita y unitaria que

se construye al margen y por encima de la sociedad” (pp. 176-180) y desde esta perspectiva, la comunidad tiene poca influencia en su propio desarrollo, lo que refuerza la idea de que el poder se encuentra, en gran medida, fuera de su alcance. Esto contradice las propuestas de articulación, acción pedagógica y participación que este trabajo busca promover.

Por otro lado, en muchos contextos, la gente está habituada a solicitar ayuda en lugar de agenciar sus propias soluciones. Esta costumbre puede ser el resultado de un histórico patrón de dependencia de las instituciones gubernamentales y organizaciones externas para resolver problemas cotidianos. En lugar de generar una participación con las comunidades y emprender iniciativas propias o desarrollar estrategias autónomas para enfrentar desafíos, los ciudadanos a menudo recurren a solicitar asistencia, servicios o subsidios, esperando que otros resuelvan sus problemas. Tal como menciona López y Cruz donde se “visualiza hoy como una manera de sensibilizar y motivar a las personas para que participen en la solución de sus problemas, y como forma de devolver parcelas de la gestión pública al ámbito de la sociedad civil.” (p.61) (López y Cruz, 2003, citado en Higuera 2020).

Así que, la gestión de esta manera limita la capacidad de las personas para tomar la iniciativa y fomentar el auto empoderamiento. La dependencia de la asistencia externa puede ser exacerbada por la falta de acceso a recursos educativos y formativos que capaciten a las personas para actuar de manera independiente. En última instancia, esta dinámica perpetúa un ciclo en el que la proactividad y la auto-gestión se ven reemplazadas por una mentalidad de dependencia y espera, restringiendo el desarrollo de capacidades individuales y comunitarias. En contradicción sobre el desarrollo comunitario donde Celia Marta Riera (2018) se mencionan que,

“El desarrollo de la comunidad favorece vínculos de simetría social y el encuentro de diferentes personas comprometidas con una causa común. Su expresión lo constituye la estructuración de proyectos de autodesarrollo comunitario, a partir de los cuales se organizan las fuerzas del cambio y se direccionan las acciones desde y por la comunidad” (Pág.5).

Por lo que, es imperativo que las comunidades desarrollen y trabajen en propuestas propias, en lugar de depender exclusivamente de soluciones impuestas desde instituciones. El alcalde de esta región ha insistido desde que comenzó su mandato a comienzos del año 2024 en que "la clave para resolver nuestros problemas radica en la capacidad de los ciudadanos para generar sus propias propuestas y soluciones, porque si la comunidad propone una acción concreta, la administración contribuirá para que se pueda desarrollar"(Edgar Prada comunicación personal 24 febrero).

Sin embargo, a pesar de estas exhortaciones, muchas comunidades siguen atrapadas en una dinámica de dependencia de las intervenciones gubernamentales, sin desarrollar una capacidad real para abordar sus problemas de manera autónoma. Así mismo, en una entrevista realizada a Salomón Alvira gestor del Plan de Desarrollo Municipal de Acevedo él menciona que, “la comunidad debe apersonarse del desarrollo de su territorio, sino se hace de esa manera se seguirá teniendo una brecha entre los de allá y los de acá” (Salomón, comunicado personal, 2024)

Así que, al tener la comunidad una dependencia de soluciones externas permite que se limite la capacidad de las comunidades para abordar sus problemas de manera autónoma, perpetuando una mentalidad de espera que frena el desarrollo de habilidades individuales y

colectivas. Fomentar la participación es crucial para devolver el poder de gestión a la sociedad civil, promoviendo proyectos de autodesarrollo. En este contexto, la pregunta "¿por qué sembrar?" o ¿por qué una política pública de Acción Comunal en el municipio de Acevedo? se vuelve fundamental: sembrar no solo implica cultivar la tierra, sino también empoderar a las comunidades para que se conviertan en agentes de cambio.

Por eso, una Política Pública de Acción Comunal en Acevedo es necesaria porque permite responder a las realidades sociales, culturales y económicas del territorio. La organización comunitaria, arraigada en tradiciones como el cultivo del café y la artesanía con palma de iraca, ha sido clave para el desarrollo local. Sin embargo, persisten desigualdades de género, clientelismo político y una desconexión entre las normas nacionales y las necesidades locales. Una política pública propia fortalecería la participación comunitaria, visibilizaría las voces excluidas y permitiría construir soluciones desde el territorio, con base en la identidad, la autonomía y el trabajo colectivo.



Ilustración 9 Un día de jornal, llevando agua para fumigar el café
Fuente: Oscar Javier Titimbo

Póngale cuidado

El dicho "*póngale cuidado*" se menciona con una especial resonancia que va más allá de su traducción literal. En el contexto campesino del Huila, esta frase opita se convierte en una jerga local, aquí, "*póngale cuidado*" es más que una simple recomendación; es un recordatorio de la importancia de la precisión y la dedicación en cada aspecto de la vida cotidiana del campesino. De esta manera, se aconseja "ponerle cuidado" a lo que se va hacer, ya sea cultivando café u otros productos, y, en este caso a las acciones que se desarrollan a partir de la política pública, por tanto, los comunales del municipio deben estar pendiente de su papel en la incidencia de estas prácticas de participación ciudadana.

Si la comunidad le pone cuidado a las relaciones que ha tenido con la Acción Comunal donde ha sido vivida de manera diversa y a menudo conflictiva. En muchos casos, la JAC actúa como un puente entre la comunidad y las autoridades locales, facilitando la comunicación y la implementación de proyectos. Sin embargo, esta relación no siempre es fluida ni positiva, ya que existen tensiones significativas en la relación entre la comunidad y las Juntas de Acción Comunal. A veces, los miembros de la comunidad sienten que no se cumple con sus expectativas o que sus decisiones están influenciadas por intereses políticos o personales.

La falta de transparencia y la percepción de favoritismo pueden generar desconfianza y desencanto. Aunque cada organismo de Acción Comunal dispone de mecanismos de veeduría, seguimiento y control de la gestión de la Junta de Acción Comunal (JAC), establecidos en el capítulo XI de sus estatutos a través de los Comités de Convivencia y Conciliación, así como en el artículo 49 mediante la figura del fiscal de cada Junta, estos mecanismos no siempre funcionan de manera efectiva. Por un lado, no se sabe cómo desempeñar estos cargos, por otro lado, no les interesa y no asumen su cargo, dejando una sobrecarga de responsabilidades al representante de la JAC, haciendo que la relación con la comunidad sea aún más complicada.



*Ilustración 10 Casa de Roberto Castro, deshabitada por más de 30 años
Fuente: Oscar Javier Titimbo*

Los días malos

En la zona rural de Acevedo, los días malos se asocian con el final de la cosecha de café, que dura tres meses. Durante el periodo de cosecha, la región prospera: hay abundancia, y la economía florece, beneficiando a toda la comunidad. Sin embargo, una vez que termina la cosecha, la abundancia se agota, y la economía de la región entra en declive. Este cambio abrupto deja a los habitantes enfrentando serias dificultades. Sin embargo, en estos casos son precisamente las mujeres quienes sostienen la comunidad durante estos días malos. Las mujeres artesanas, a pesar de recibir una remuneración modesta por su labor del tejido de sombreros Suaceños, les proporciona un ingreso constante. Con este aporte económico, las mujeres con su creatividad apoyan a sus esposos y familias, asegurando un respaldo crucial para la economía del hogar en tiempos de escasez.

Las organizaciones comunales a menudo también enfrentan “días malos” en los que la cohesión y la capacidad de movilizar a la gente se vuelven desafíos significativos, como son los conflictos internos, la falta de recursos o desmotivación entre los miembros. Estos desafíos pueden surgir por diversas razones, como la falta de comunicación, la insatisfacción con la gestión de liderazgo o la imposibilidad de cumplir con expectativas colectivas. La falta de cohesión y la dificultad para movilizar a la gente se hacen evidentes cuando hay una disminución en la participación en reuniones, protestas o actividades programadas. Un ejemplo de ello fue cuando asistí a una reunión con la Junta de Acción Comunal de la vereda Marticas, en la cual asistieron 20 afiliados de 120 y se presentaron una serie de comentarios desmotivadores.

Otro desafío se presenta cuando el Estado deja a las comunidades sin el apoyo necesario, en estos momentos, la falta de intervención gubernamental agrava la situación, dificultando la organización y el acceso a recursos esenciales. No obstante, la salida a estas dificultades radica en la capacidad de la misma comunidad para hacerse escuchar. A través de la presión organizada, la visibilidad mediática y la articulación de demandas claras, las comunidades pueden llamar la atención de las autoridades y exigir el apoyo y los recursos que necesitan. De este modo, mientras el Estado puede fallar en ofrecer soluciones, la movilización efectiva y la demanda activa de los propios miembros de la comunidad se convierten en las principales herramientas para superar la adversidad y lograr mejoras sustanciales.



*Ilustración 11 Camino a recoger café.
Fuente: Oscar Javier Titimbo*

En conclusión, voy al tajo

Cada mañana, al iniciar la jornada laboral, se va al tajo, un espacio donde el trabajo en el campo se convierte en una rutina vital. Es el momento de sumergirse en el terreno para sembrar, observar el progreso de los cultivos y determinar qué más necesita atención. El campesino está presente en cada detalle, asegurándose de que cada acción contribuya a una buena cosecha. Sin embargo, ir al tajo también puede simbolizar la participación en la acción comunal y la formulación de políticas públicas. En este contexto, "ir al tajo" significa involucrarse activamente en el proceso de toma de decisiones que afecta a la comunidad. Así como el campesino vigila y cuida sus cultivos, la gente debe comprometerse en la política, educarse sobre el proceso y participar en la creación de soluciones que beneficien a todos. La misma dedicación pujante de una participación de la comunidad donde esta misma presencia que se pone en el

campo se debe trasladar a la esfera pública, asegurando que las decisiones políticas reflejen las necesidades y aspiraciones de la comunidad.

De esta manera, las complejas interacciones entre la vida rural, la identidad cultural y la organización comunitaria a través de las Juntas de Acción Comunal se ve comprometida por la desconfianza, la politización y el clientelismo, que obstaculizan su capacidad para actuar como verdaderas representantes de las necesidades comunitarias. Esto pone de manifiesto la necesidad de un enfoque más inclusivo y equitativo que permita a todos los grupos sociales ejercer su voz y fortalecer su liderazgo. Por ello, el argumento central de este capítulo ofrece una oportunidad para explorar los aspectos históricos, sociales, culturales y económicos de Acevedo, revelando la necesidad de una iniciativa pública, como lo es una Política Pública de Acción Comunal, que reconozca y valore las realidades locales. La expresión "póngale cuidao" encapsula esta necesidad: la comunidad debe ser participativa en la protección no solo de su tierra, sino también de sus derechos y de las dinámicas sociales que la afectan.

Freire (1968) en la Pedagogía del Oprimido habla sobre la participación de la ciudadanía y le atribuye un sentido importante en la sociedad, siendo este necesario para la humanización de las personas, de este modo se presenta “la teoría dialógica de la acción” de Freire, que posibilita unir a los oprimidos para lograr su empoderamiento ante el grupo dominante, permitiendo el cambio en las relaciones sociales entre seres humanos para cambiar su estado subordinado, oprimido. Este proceso de diálogo hace parte del ámbito comunicativo de la pedagogía de Freire quien promueve acciones dialógicas para compartir conocimientos, debatir conflictos para llegar acuerdos, comprender al otro, participar en la sociedad y también, aprender de nuestro entorno. “El objetivo de la acción dialógica radica en proporcionar a los oprimidos el reconocimiento del

por qué y del cómo de su adherencia para que ejerzan un acto de adhesión a la praxis verdadera de transformación de una realidad injusta” (Freire, pág.157).

Por lo que, la participación debe ser nutrida en palabras verdaderas del mundo, donde haya una reflexión frente a las acciones que se están realizando, pero a la vez haya una participación con un diálogo en el que las relaciones constitutivas donde los humanos hacemos parte de los otros, permitiendo así una ayuda mutua por medio del diálogo, porque “lo propio de lo humano son las relaciones, las relaciones constituyen tanto el mundo como lo humano” (Álvarez, Pág. 41, 2003).

La participación ofrece oportunidades para la acción en las comunidades, favoreciendo la generación de transformaciones sociales significativas. Esto permite que todas las personas comprendan sus derechos y deberes en el proceso participativo, como ocurre con las Políticas Públicas para la Acción Comunal, que actúan como un mecanismo para su participación. Según el Ministerio de Educación “son los medios a través de los cuales se materializa el derecho fundamental a la participación democrática, y permiten la intervención de los ciudadanos en la conformación, ejercicio y control del poder político” (2023. Pág.1). Por ende, la importancia de la Educación Popular, ya que brinda espacios y estrategias pedagógicas para la comprensión, empoderamiento y la realización en conjunto de escenarios participativos.

En conclusión, este trabajo de grado no solo trata sobre una comunidad o las implicaciones para la siembra de un cultivo sino, es un llamado a la acción comunal y a la participación activa en el ámbito político, cultural y social. Así como el campesino cuida y observa cada detalle de sus cultivos para asegurar una cosecha fructífera, la comunidad debe involucrarse en la toma de decisiones que afectan su vida cotidiana. La participación ciudadana, como lo enfatiza Freire anteriormente, es fundamental para la transformación social y el

empoderamiento frente a estructuras dominantes, al fomentar un diálogo abierto y reflexivo, se crean espacios donde las voces de todos son escuchadas, permitiendo que las políticas públicas respondan a las verdaderas necesidades de la comunidad. De esta manera la Educación Popular emerge como un instrumento vital para promover este compromiso, brindando herramientas que facilitan la comprensión de derechos y deberes, así como el ejercicio de la participación democrática.

De esto último, se mencionará en el siguiente capítulo, ¡nos vemos mijo y mija!

Capítulo II - La Educación Popular En La Participación Comunal: El Camino Continúa



*Ilustración 12 Carretera veredal vía a la vereda la Primavera, Acevedo H.
Fuente: Oscar Javier Titimbo*

Este capítulo, titulado La Educación Popular en la Participación Comunal: *El Camino Debe Continuar*, se enfoca en el sentido y propósito de mostrar la estructura y el desarrollo de la estrategia para la participación comunal. En este espacio, se describen las acciones realizadas para el diseño e implementación de una estrategia pedagógica orientada a: uno, fomentar la participación de los integrantes de las Juntas de Acción Comunal en la construcción conjunta de la política pública y dos, fortalecer los liderazgos y los procesos organizativos del territorio.

El proceso que dio lugar a esta estrategia se caracterizó por su enfoque práctico, basado en el principio de aprender haciendo, es decir, a través de la praxis. Este enfoque permitió construir conocimiento desde la experiencia y adaptar las metodologías a las realidades del

contexto. En las secciones siguientes, se detallan las acciones llevadas a cabo, los aprendizajes obtenidos y los resultados alcanzados en la implementación de esta estrategia pedagógica para promover la participación comunitaria.

Este capítulo dialoga con el trabajo de Johan Torres-Cotrino (2018) sobre *Materiales pedagógicos e investigativos: Dinámicas y conflictos territoriales en los Montes de María*. Este enfoque resulta especialmente relevante debido a su relación con el contexto de trabajo y la metodología aplicada en Acevedo Huila, pues ambos trabajos integran los principios de la Educación Popular en las dinámicas propias de las comunidades, abordando aspectos fundamentales para la comprensión y transformación de sus realidades.

A lo largo de este capítulo se hará referencia a las contribuciones de Johan Torres Cotrino, destacando como su enfoque en la educación popular y la participación comunitaria ha enriquecido y complementado las acciones y reflexiones desarrolladas en este proyecto.

Las Juntas de Acción Comunal operan bajo dinámicas, reglamentos internos y estatutos que regulan su funcionamiento, estos procesos deben adaptarse a las particularidades de cada comunidad y su contexto; sin embargo, no en todas las Juntas se desarrolla de esa manera ya sea por desconocimiento, desinterés o falta de iniciativa. Sin embargo, aunque unas son más activas que otras, las acciones comunales se ajustan a la vereda o barrio y a la comunidad, por tanto, me interesa mostrar algunas de las dinámicas que las Juntas de Acción Comunal emplean para su funcionamiento y gestión de trabajo territorial.



Ilustración 13 Minga Indígena en la maloca del cabildo Belén de los Andaquies (Acevedo Huila)
Fuente: Alcaldía de Acevedo

Lo que se aprende en comunidad

Para las JAC la convocatoria actúa como una invitación a los afiliados, generalmente se realiza unos días antes del encuentro y puede estar a cargo de la secretaria, el presidente o, en su ausencia, del vicepresidente de la Junta. Este proceso inicial de convocar a la comunidad me recuerda a los primeros pasos que di en mi trabajo de grado, cuando comencé a desarrollar la estrategia de Educación Popular para la participación comunal. Al igual que en aquella etapa, la práctica profesional que realicé se transformó en una invitación a adentrarse en el mundo comunal, un espacio nuevo y desafiante que me permitió comprender la importancia de la participación y el compromiso en la construcción colectiva.

De esta manera, al igual que al convocar a una reunión, mi intención era generar el interés y la confianza necesaria para que los miembros de la comunidad se involucraran y me

permitieran participar. En ambos casos, el reto era cómo motivar, orientar y acompañar a las personas para comprender mutuamente el valor de su participación y se sintieran parte del proceso, reconociendo sus capacidades y la relevancia de su voz en el ámbito comunitario.

Se llevó a cabo un proceso de contextualización y reconstrucción histórica del territorio para comprender mejor el campo de trabajo, los actores involucrados, así como los problemas y fortalezas de la comunidad, dado que, como educadora popular, esta era la base esencial para entender las dinámicas locales. Tal como señala el maestro Paulo Freire citado en Johan Torres (Torres, 2018), “el contexto debe ser el primer problema de investigación para el educador crítico”. Así, para realizar el contexto se contó con un proceso que incluyó trabajo de campo, observaciones, la elaboración de un diario de campo, conversaciones informales, pero un aspecto central en todo esto fue ir afirmando que soy parte de este territorio.

Para lograr una verdadera cercanía con la comunidad, esta investigación se desarrolló desde la Investigación Participativa, basada en el enfoque de la Investigación Acción Participativa propuesto por el sociólogo Orlando Fals Borda. Sin embargo, se optó por referirse a ella como Investigación Participativa, ya que se considera una forma más aterrizada y coherente con la práctica reflexiva que se ha construido a lo largo del proceso. Esta elección responde no solo a una decisión metodológica, sino también a una postura ética y política frente al conocimiento y la transformación social.

Como lo señala Orlando Fals Borda, “la investigación acción participativa no se conforma con interpretar el mundo, sino que busca transformarlo desde el saber de los oprimidos, integrando el conocimiento académico con el saber popular” (Fals Borda, 1991). Esta perspectiva reconoce que el conocimiento nace también de la experiencia y que solo mediante la

articulación entre academia y comunidad es posible generar procesos de cambio reales y sostenibles.

Esta fusión con la acción implica un compromiso genuino por parte de los investigadores, quienes se embarcan en un proceso que trasciende el simple acto de investigar para convertirse en una vivencia que moldea tanto al investigador como a la comunidad involucrada. Por tanto, la Investigación Acción Participativa, no sólo genera conocimiento, sino que también cataliza cambios profundos en las realidades sociales que aborda, enmarcándose en un proyecto de vida comprometido con la evolución y la mejora de las condiciones sociales y culturales.

Como investigadora, me sumergí en este campo de trabajo donde comprendí que la comunidad tiene un profundo conocimiento sobre sus propios problemas y las posibles soluciones a ellos, también, entendí a qué se referían mis profesores de la universidad sobre la diversidad que caracteriza a las comunidades. De este modo, cuando llegué a mi centro de práctica y me asignaron la tarea de formular una Política Pública de Acción Comunal que al principio parecía sencilla, se fue haciendo compleja a medida que conocía el territorio a través de la participación en sus encuentros, la escucha de las necesidades en los diversos entornos de las comunidades.

Me di cuenta, junto con mi directora de práctica, de que la formulación de una política pública es un proceso sumamente complejo que requiere la articulación de diversos componentes en los contextos histórico, político, jurídico y sociocultural. Identifiqué que desconocía las redes en las que se integran estos procesos, así como el marco jurídico que los sustenta, además, está supeditado a las coyunturas en el campo político que, para ese momento en mi territorio, presentaba tensiones debido a las elecciones de nuevos alcaldes, marcadas por la llegada de un

partido político alternativo como el Maíz, que se contrasta con la tradición de gobiernos de derecha en Acevedo. También observamos que la comunidad no tenía claridad sobre qué es una política pública ni con qué propósito se diseñan. Este panorama evidenció la necesidad de profundizar en la comprensión de estos elementos y de trabajar en procesos pedagógicos que permitan a la comunidad apropiarse de estas herramientas para su participación.

La información fue recopilada a través de entrevistas realizadas a diversas personas del sector comunal, funcionarios del Estado y en general personas de la comunidad. Estos entrevistados coincidieron en señalar que las Juntas requieren de programas de capacitación para fortalecer sus competencias y mejorar su desempeño en la administración y gestión comunitaria.

Por ejemplo, el Enlace Municipal de Juntas de Acción Comunal menciona que “en relación con la política pública de Acción Comunal nos falta muchos temas que las Juntas de Acción Comunal deben de saber, enterarse, por lo que nos falta mucha capacitación para ese tema (Arizaldo Quijano, comunicación personal, 2024).

Por todo lo anterior, se decidió implementar una estrategia pedagógica que nos permitiera a todos comprender, construir, interpretar y reflexionar sobre el significado de las políticas públicas en el contexto de Acevedo y permitir la participación de la comunidad en todo el proceso. Siendo la participación un elemento esencial para la comprensión y articulación de la estrategia. Dado que, la constitución política de Colombia de 1991 dispone “a todos los ciudadanos, la posibilidad de participar e intervenir activamente en el control de la gestión pública. Al mismo tiempo, determinó la forma como los ciudadanos participan en la planeación, el seguimiento y la vigilancia de los resultados de la gestión estatal” (Mineducación, 2009).

En un sentido más amplio, la participación implica la contribución activa de individuos o grupos en distintos ámbitos de la sociedad, como la política, la comunidad, el trabajo, la educación, entre otros. Así pues, algunos de los tipos de participación según Montenegro (2004) son los siguientes: Participación política, Participación institucional e instituyente, Participación formal e informal, Participación asociativa y Participación comunitaria. Ana Díaz (2015) por su parte define la participación ciudadana “como el proceso a través del cual los ciudadanos, que no ostentan cargos ni funciones públicas, buscan compartir en algún grado las decisiones sobre los asuntos que les afectan con los actores gubernamentales e incidir en ellas” (P.343).

Entonces, al hablar de participación política, Ana Díaz (2015) se refiere a la organización colectiva en torno a un objetivo común, con el fin de influir en los asuntos que afectan la estructura y dinámica de la sociedad. Esto incluye la intervención en los valores y procedimientos que se adoptan para su aceptación dentro de un contexto social específico (Pág. 341-347). En este sentido, la participación política no se limita únicamente al acto de votar, sino que abarca un espectro amplio de acciones y estrategias que los actores colectivos emplean para incidir en la toma de decisiones y en la formulación de políticas públicas.

De este modo, la capacidad de los actores para influir en la toma de decisiones es fundamental para el funcionamiento de una democracia participativa, donde no solo se espera que los ciudadanos elijan a sus representantes, sino que también participen activamente en los procesos de deliberación y toma de decisiones que afectan sus vidas cotidianas.

En ese sentido, la Educación Popular ha sido de carácter necesario debido a que su esencia es la capacidad para involucrar a las personas en la reflexión crítica sobre sus propias realidades y en la co-construcción de conocimientos y soluciones contextualmente relevantes.

Por eso, Coppens y Van de Velde (2005) mencionan que la Educación Popular no es un fin en sí misma, sino un medio para empoderar a las comunidades y promover la transformación social.

De esta manera, la participación de la ciudadanía juega un papel importante en este proceso debido a que tiene un papel importante en la sociedad, pues es necesario para la humanización de las personas. Este proceso de “teoría dialógica de la acción”, debe posibilitar el empoderamiento de la comunidad, permitiendo el cambio en las relaciones sociales y la generación de nuevas condiciones.

Este proceso de diálogo hace parte del ámbito comunicativo de la pedagogía de Freire quien promueve acciones dialógicas para compartir conocimientos, debatir conflictos para llegar acuerdos, comprender al otro, participar en la sociedad y también, aprender de nuestro entorno. “El objetivo de la acción dialógica radica en proporcionar a los oprimidos el reconocimiento del por qué y del cómo de su adherencia para que ejerzan un acto de adhesión a la praxis verdadera de transformación de una realidad injusta” (Freire, pág.157).

Así que, la participación debe ser nutrida por palabras verdaderas del mundo, donde haya una reflexión frente a las acciones que se están realizando, pero a la vez haya una participación con un diálogo en el que las relaciones constitutivas donde los humanos hacemos parte de los otros, permitiendo así una ayuda mutua por medio del diálogo, porque “lo propio de lo humano son las relaciones, las relaciones constituyen tanto el mundo como lo humano” (Álvarez, Pág. 41, 2003).

En este sentido, y partiendo de las particularidades de la comunidad, se buscó fomentar una participación mediante la *estrategia* basada en el enfoque de la educación popular. La cual, buscaba desarrollar de manera integral los aspectos mencionados anteriormente, promoviendo la

implicación directa de la comunidad en los procesos de transformación y aprendizaje. La estrategia pedagógica se desarrolló en tres etapas, cada una inspirada en el ciclo del cultivo del café, como metáfora del proceso colectivo vivido. La primera, denominada “Conociendo el cultivo”, correspondió a la fase de diagnóstico, en la que se recopiló y analizó información sobre el contexto y las dinámicas comunitarias. La segunda etapa, “Charlemos en minga”, se centró en la realización de encuentros participativos, donde se promovió el diálogo, el intercambio de saberes y la construcción colectiva del conocimiento. Finalmente, la tercera etapa, llamada “La cosecha”, consistió en la sistematización del proceso, organizando los materiales, reflexiones y resultados obtenidos a lo largo del trabajo.

Estas etapas se estructuraron de acuerdo con los tiempos de los dos semestres de práctica y el período de transición del gobierno local, dado que en 2023 se realizó la elección del nuevo alcalde para el período 2024-2027. Esto implicaba que un semestre de práctica se llevaría a cabo durante el último semestre del mandato del alcalde saliente, y el otro semestre se ejecutó en el primer semestre del gobierno del nuevo alcalde electo.

La implementación de la metodología se llevó a cabo bajo un enfoque de investigación cualitativa. Eumelia Galeano, en el canal Diplomas UCC, destaca que esta forma de investigación se centra en las cualidades de los seres humanos, reconociendo a cada individuo como un productor de conocimiento, capaz de pensar, reflexionar y construir saberes de manera colectiva. Según Galeano, la investigación cualitativa valora la capacidad de los seres humanos para participar activamente en la generación de conocimiento (Diplomas UCC. 2016. 2m40s).

Galeano (2016) también comenta que la investigación cualitativa es emergente y flexible la cual no sigue un enfoque rígido con fases predefinidas y con un fin determinado en un momento específico. Por el contrario, se desarrolla de manera dinámica y fluida, en un proceso

en cascada. El investigador cualitativo está simultáneamente diseñando el proyecto, formulando objetivos, seleccionando las técnicas más apropiadas, y estableciendo contacto con los actores involucrados (Diplomas UCC. 2016. 12m50s). Así pues, este enfoque permite que, durante el trabajo de campo y la recolección de datos, el investigador mantenga una constante interacción con la teoría. A través de lecturas y reflexiones continuas, el investigador adapta el proceso según lo que sea necesario para enriquecer y avanzar en la investigación.

De esta manera, este trabajo de grado sigue un enfoque metodológico de investigación cualitativa de tipo *cascada* lo que permite una interacción continua entre las distintas etapas, con la flexibilidad de ajustar el proceso conforme a las necesidades emergentes. Este enfoque favoreció la evaluación constante de la efectividad de las acciones implementadas. Además, las etapas de la metodología las cuales se profundizará más en el apartado “charlemos en minga” fueron expresadas en un lenguaje local cafetero, que facilitó la comprensión y conexión con la identidad cultural del contexto.

Así mismo, se establecieron objetivos para cada etapa del proceso, y las actividades fueron diseñadas y adaptadas a las particularidades del contexto de las Juntas de Acción Comunal de Acevedo. Este enfoque sigue la línea metodológica propuesta por Johan Torres (2018) donde se destaca la importancia de contextualizarse para generar actividades que sean pertinentes a la comunidad. De este modo se reitera que, tal como señala Torres (2018) estos trabajos de investigación son una invitación a construir los procesos educativos e investigativos con las comunidades y, por supuesto, a crear con ellas nuevas intencionalidades, propuestas, metodologías, actividades y objetivos.



*Ilustración 14 Encuentro "Charlemos en Minga" con las JAC del corregimiento San José de Riecitos.
Fuente: Valentina Calderón Castro*

Siempre es necesario conversar

Al leer a Johan Torres (2018), fue imposible no reflexionar sobre la relación entre las comunidades, la educación popular y mi trabajo de grado. La idea de que *siempre es necesario conversar* resulta especialmente acertada para describir la estrategia pedagógica aplicada a la participación comunal.

El objetivo era que las personas se involucraran en un espacio de diálogo más cercano, donde pudiéramos compartir nuestras experiencias y emociones, con el fin de entender colectivamente qué son las políticas públicas. Este proceso fue posible gracias a la cercanía que fui construyendo con algunos presidentes de Juntas de Acción Comunal (JAC), a través de

reuniones formales realizadas en el centro del municipio, específicamente en la Casa Campesina, sede de la asociación. Además, mediante conversaciones informales, pude identificar que varios presidentes no asistían con frecuencia a estos espacios debido a la distancia entre sus veredas y el casco urbano.

Ante esta situación, y con el propósito de fortalecer la participación, decidí que cada encuentro de la estrategia pedagógica se llevaría a cabo directamente en las comunidades. Me desplazé hasta sus territorios, buscando no solo facilitar su asistencia, sino también acercarme a sus realidades y comprender mejor su contexto.

Para muchas comunidades, esta forma de trabajo fue una experiencia nueva, ya que, si no se desplazaban hasta el pueblo, no tenían acceso a la información relacionada con el contexto comunal ni a la documentación necesaria para el funcionamiento de las juntas. Esta estrategia permitió acercar el proceso formativo a sus dinámicas cotidianas y abrir espacios de diálogo más genuinos y significativos, dado que, de esta manera, se logró tener una cercanía y confianza.

En este sentido, cuando Johan Torres (2018) afirma que “siempre es necesario conversar con todo el grupo de personas con las que realizamos la acción educativa, las intenciones, los objetivos, la metodología y la organización del proceso que vamos a realizar” (Pág.34). Sugiere una visión clave para el proceso de participación: la importancia de la comunicación abierta y compartida para construir un entendimiento común sobre los objetivos y el enfoque del proceso educativo.

Por ende, metodológicamente las actividades que se llevaron a cabo dentro del marco de la educación popular, como lo es un charlemos en minga y un café para la participación, de las cuales se hablara más adelante. Es un enfoque que promueve la participación, el dialogo, el uso

de la memoria e historia y la lectura crítica de la realidad de las personas en la construcción de su propio conocimiento. En este sentido, estos componentes permitieron a los participantes reflexionar de manera profunda sobre las circunstancias que los rodean y cuestionar las estructuras sociales, políticas y económicas que las condicionan.

La educación popular no solo busca transmitir información, sino también generar conciencia sobre las dinámicas de poder que afectan a las comunidades, invitando a los individuos a ser protagonistas activos en los procesos de cambio y transformación social. Se promovió un espacio de aprendizaje colectivo sobre las políticas públicas, presentando dos enfoques sobre política pública: uno sociocultural, desde Shore (2010), y otro administrativo, desde Alejo Vargas (1999). A través del diálogo, la comunidad reflexionó y reconoció cuál de estas visiones se ajustaba más a su realidad y experiencia.

Como señala Johan Torres (2018), “hay que tener en cuenta que el trabajo educativo se realiza con personas que tienen historias, sueños, intereses y necesidades particulares; por ello, debemos acercarnos honestamente a su realidad concreta y a su cotidianidad”. Este enfoque no solo valida las experiencias y perspectivas de la comunidad, sino que también asegura que el proceso sea relevante y significativo para aquellos a quienes se dirige.

Según Mejía (2014), “no existe acción educativa y pedagógica sin contexto” (Pág.5). Ya que, allí están presentes los diferentes elementos políticos, sociales, culturales, económicos sobre los cuales se construye la desigualdad, la exclusión, la segregación y las injusticias en nuestra sociedad, proponiendo condiciones y prácticas para transformar estas condiciones desde la educación, entendida ésta en sus múltiples dimensiones: formal, no formal e informal, bajo el supuesto de que el solo cambio educativo no transforma la sociedad, pero si aquél no cambia,

tampoco lo hace la sociedad. De acuerdo con lo anterior, reconoce la educación como un ejercicio político pedagógico. (Pág.5)

Por tanto, Piedad Ortega (2018) menciona la educación popular por medio de la pedagogía crítica, la cual no solo enseña, sino que también moviliza; es un llamado a la acción para construir un futuro donde cada individuo sea arquitecto de su propia realidad (P.134). Como también, Giroux y McLaren (1998) en Piedad Ortega (2018) mencionan que la pedagogía crítica es una práctica política y ética comprometida con iniciativas comunitarias, movilizaciones políticas y otras dinámicas fuera del ámbito escolar. No se limita a la enseñanza, sino que aborda políticas culturales subyacentes a diversas prácticas. La definen como esencialmente híbrida y éticamente arraigada, capaz de disentir con corrientes intelectuales aún no consolidadas en un campo disciplinario específico (Pág.131).

Cabe destacar que, además del enfoque de educación popular, en este proceso se articularon otras disciplinas, como la *antropología*, un aspecto que quiero agradecer especialmente a mi directora de trabajo de grado. Fue ella quien me enseñó cómo la antropología está presente en todos los aspectos de las comunidades, influyendo en su historia, organización, dinámicas y particularidades culturales. Si no hubiera sido por este enfoque, este trabajo habría tomado un rumbo completamente diferente, y yo no me habría conectado de la misma manera con mi comunidad ni con mi investigación. Gracias a esta perspectiva, se me permitió comprender un contexto amplio y las realidades de las personas, lo que me permitió no solo enamorarme de mi comunidad y de mi trabajo, sino también reconocermé a mí misma en este proceso, impregnando parte de mi vida y mis experiencias.

La antropología, al estudiar las culturas, las dinámicas sociales, las estructuras de poder y las luchas históricas de los grupos humanos, ofrece una comprensión de las particularidades de

los sujetos en sus propios contextos. Este enfoque permite no solo entender las realidades locales, sino también identificar las formas en que las comunidades se relacionan con las estructuras más amplias de poder, como las políticas públicas.

En este sentido, el estudio de Cris Shore (2010) sobre la antropología y las políticas públicas es relevante, pues reflexiona sobre cómo la antropología puede ofrecer una perspectiva crítica sobre la formulación de las políticas, sugiriendo que "la antropología nos permite dar un paso atrás y mirar la idea de la política pública como un principio (e ideología) meta organizacional, y las diferentes funciones que desempeña en las sociedades contemporáneas" (Shore, 2010, pág. 44).

Este análisis también resalta cómo la antropología no solo ayuda a entender las políticas públicas desde una perspectiva estructural, sino que también permite reflexionar sobre el arte de gobernar y el surgimiento de nuevas formas de gubernamentalidad. Como menciona Shore (2010), "a través de este análisis, la antropología es capaz de ofrecer respuestas al arte de gobierno y al auge de nuevas formas de gubernamentalidad" (Burchell et al., 1991; Shore y Wright, 1997, citado en Shore, 2010, pág. 41).

De modo que, este trabajo de grado se ha fundamentado en una visión crítica y reflexiva sobre la relación entre las políticas públicas y las comunidades, destacando cómo las políticas no solo impactan la vida cotidiana, sino que también son moldeadas por las dinámicas sociales, históricas y culturales de cada territorio. A través de un enfoque de educación popular e investigación-acción participativa, se percibió que las políticas públicas no son procesos neutrales, sino que están influenciadas por las estructuras de poder y las formas de organización comunitaria.

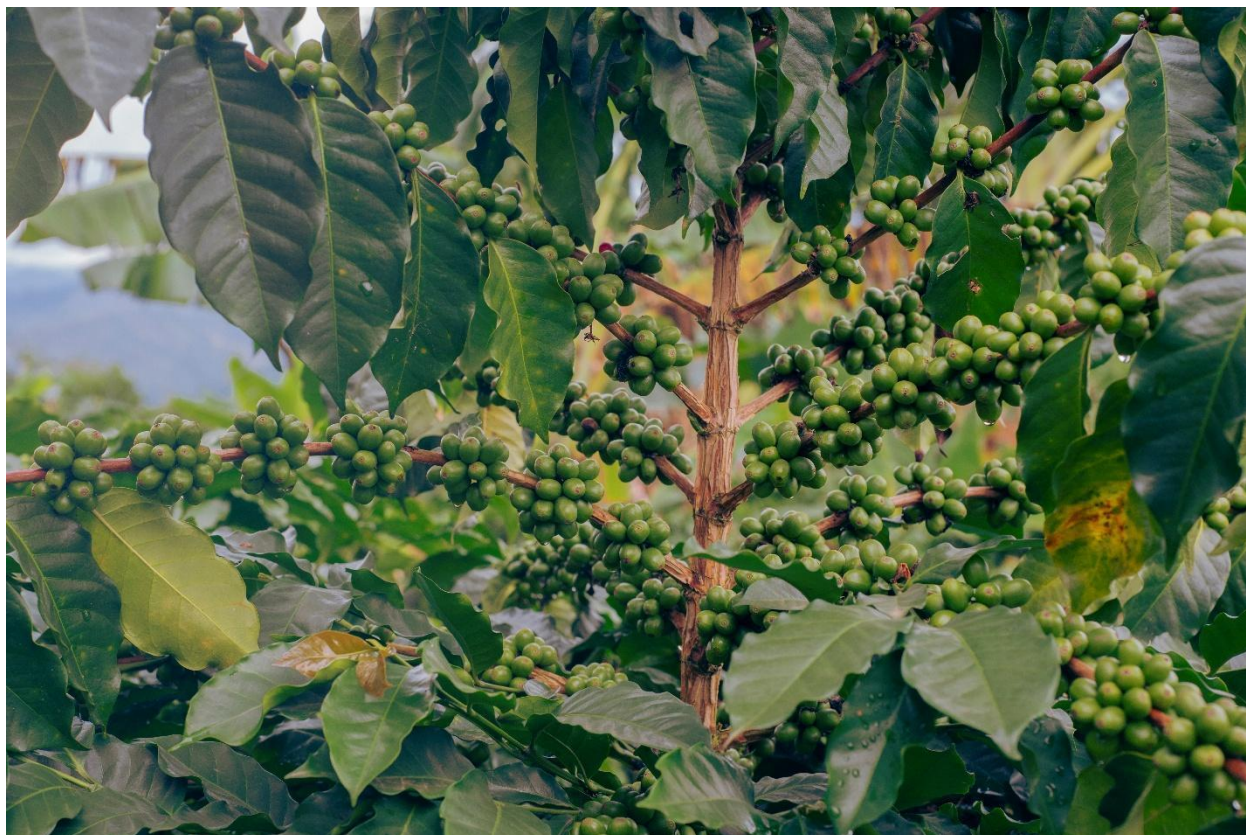
Por ende, a continuación, se mencionan las acciones llevadas a cabo en el trabajo de campo para la comprensión de la participación política de Acción Comunal en la comunidad. Estas actividades fueron concebidas a partir de las dinámicas, costumbres e historia del territorio, también cuentan con un lenguaje cafetero, dado que, en el lugar que se desarrolla hace parte de la zona cafetera del sur del Huila, los cuales son de inspiración para el abordaje de este trabajo. Por eso, se hace una relación entre la participación y el cultivo del café, en tanto es posible disfrutar de la diversidad de sus formas y sabores, tal como de una rica taza de café.



*Ilustración 15 Minga para arreglar alcantarilla, JAC vereda Marticas
Fuente: Manuel Alejandro Moreno*

Charlemos En Minga

Es un espacio de encuentro y diálogo abierto, donde los miembros de la comunidad se reúnen para compartir ideas, reflexiones y propuestas que contribuyan al desarrollo conjunto. Este espacio busca fomentar la participación de todos los ciudadanos, promoviendo la colaboración entre diversas entidades y organizaciones locales. A través de este enfoque, se busca integrar los valores y prácticas locales, brindando un espacio donde la comunidad pueda comprender y contribuir al diseño de políticas que reflejen sus necesidades y aspiraciones. A continuación, se presentan las etapas y acciones realizadas, utilizando un lenguaje propio de la región cafetera, que armoniza la lectura y conecta con la identidad cultural de Acevedo.



*Ilustración 16 La Mitaca en la finca de Salomón Calderón.
Fuente: Oscar Javier Titimbo*

Etapas sembramos café

Consistió en realizar un diagnóstico sobre el contexto histórico, jurídico y social que fundamentan la formulación de la Política Pública de Acción Comunal. Este proceso se desarrolló a partir de una caracterización, mediante observaciones directas y acercamientos entre los actores locales, lo que permitió un análisis de contenido para recopilar y analizar datos clave. El objetivo fue identificar factores relevantes, como los actores principales y los temas de interés para los miembros de las Juntas de Acción Comunal. Para la recolección de la información, se utilizaron los siguientes instrumentos:

El Graneó: Se llevó a cabo un diario de campo de manera transversal durante todo el proceso de la práctica, con el objetivo de recopilar la mayor cantidad de información proporcionada por el contexto. Fue una tarea en la que se tuvo todo el tiempo una postura crítica

frente a la interpretación de los datos, asegurando que el proceso se realizará con un enfoque ético y profesional en todo momento.

La Chapola: Durante los dos semestres de la práctica profesional, se propiciaron espacios de interacción informal dentro de la entidad, aprovechando los momentos en que los actores involucrados pudieran tener un acercamiento. El propósito fue fomentar una red de colaboración entre pares, basada en la confianza mutua, para que estos encuentros fueran más constructivos y efectivos.

Además, se realizaron entrevistas a diversos actores del territorio con el fin de aportar a la comprensión desde múltiples perspectivas. En total, se llevaron a cabo **nueve entrevistas**: tres a líderes comunales, tres a funcionarios de la alcaldía municipal y tres a personas vinculadas a otros escenarios sociales, pero que no hacen parte directa de las Juntas de Acción Comunal ni de la administración local. Estas voces se perciben alrededor de este trabajo de grado, dado que han sido elementos valiosos para fundamentar el diálogo y comprender de manera más profunda los procesos de participación.

El Germinador: Se creó una base de datos en un documento Excel y documentación de la información de todas las 90 JAC en carpetas drive, donde se recopiló y gestionó las fuentes de información. Esta tarea se realizó a lo largo del primer semestre de la práctica, con el fin de sistematizar y organizar los datos de manera eficiente.

Cabe destacar que este último instrumento tuvo un gran impacto tanto en el desarrollo del trabajo como en el centro de práctica. Inicialmente, la sistematización de la información se llevó a cabo por motivos personales, con el objetivo de organizarse y entender en qué etapa me encontraba, así como para planificar el desarrollo del proyecto de la práctica profesional. Sin

embargo, este instrumento superó mis expectativas ya que ha resultado ser de gran utilidad para la Alcaldía Municipal. Los funcionarios que trabajan con los presidentes de las Juntas de Acción Comunal, o directamente con las Juntas, comenzaron a utilizar la base de datos, lo cual también les ha facilitado los procesos en los Convenios Solidarios, pues los documentos de las JAC están organizados y disponibles, lo que agiliza su contratación. Además, ha sido útil para el Hospital San Francisco Javier en la implementación de programas como el PIC y el de Equipos Básicos, así como para la Asociación de Juntas de Acción Comunal, que no contaba con esta información y ahora dispone de ella gracias a este sistema.

Así mismo, el impacto ha sido significativo para las propias Juntas de Acción Comunal, ya que ahora tienen toda su información sistematizada. Esto resulta especialmente valioso cuando los presidentes, que a menudo provienen de zonas alejadas, olvidan su documentación, ya que saben que la tienen disponible en la Alcaldía. Incluso si los documentos se extravían, se dañan o sufren algún otro inconveniente, pueden estar tranquilos, pues la administración ya los tiene archivados y organizados.



*Ilustración 17 Encuentro "charlemos en minga" con la JAC vereda Marticas.
Fuente: Valentina Calderón Castro*

Etapas charlemos en minga

En esta etapa se diseñó una estrategia pedagógica para la comprensión de los integrantes de las Juntas de Acción Comunal en la co-construcción de la política pública, así como para fortalecer los liderazgos y los procesos organizativos del territorio. Para ello, se crearon espacios de participación basados en diversas propuestas adaptadas a los gustos e intereses de la comunidad. Como las siguientes:

Un café para la participación: A lo largo del segundo semestre de la práctica, se realizaron encuentros mensuales con la comunidad, organizados en torno a una taza de café. Estos encuentros comenzaron en la Casa Campesina, el lugar habitual de reunión de para las Asambleas de la Asociación de los comunales, pero también se llevaron a cabo en corregimientos alejados del casco urbano de Acevedo, como el de Marticas, San Marcos, San Adolfo, San José de Riecitos, la Victoria, en la vereda Copalito y vereda Guaduales. *Un café para la participación* se concibió como un espacio en minga para dar voz a los comunales,

escuchar sus ideas y reflexiones, y construir en conjunto redes de apoyo, trabajo y participación, todo mientras se disfrutaba de una buena taza de café.

Cada encuentro se estructuró en tres momentos clave:

Preparando el café: Este primer momento sirvió como una actividad rompehielos, donde los participantes se saludaban y se realizaba una actividad inicial para abrir el encuentro. Para ello, se organizó a todos en un círculo y se inició con una dinámica de presentación. Cada persona comenzaba cantando una pequeña canción: "No me han visto, no me han conocido, mi nombre es Valentina y Calderón es mi apellido". Luego, continuaba diciendo: "Ya me vieron, ya me conocieron, ahora les presento a mi nuevo compañero", y así, el siguiente en el círculo continuaba con su presentación. Esta dinámica permitió que todos los participantes se saludaran de manera amena y se conocieran en un ambiente relajado, abriendo de esta forma el encuentro.

A tomar el café: En esta fase del encuentro, se abordó el concepto de políticas públicas mediante un *flyer* que organizaba de manera pedagógica la jornada. La estructura del encuentro se dividió en varias secciones, iniciando con una actividad rompehielo, que permitió generar confianza entre los participantes y preparar el ambiente para el diálogo.

Posteriormente, se desarrolló un espacio llamado "A tomar café", un momento simbólico y cercano donde se explicó qué son las políticas públicas, presentando dos enfoques: el de Alejo Vargas, desde la administración pública, y el de Cris Shore, desde una perspectiva sociocultural y antropológica. A continuación, se conversó sobre el concepto de participación, trayéndolo a ejemplos cotidianos del contexto local y rural, lo cual facilitó su comprensión desde la experiencia directa de los participantes.

Seguido de esto, se formularon una serie de preguntas orientadoras que motivaron la conversación y el análisis colectivo, como:

- *¿Consideran que la participación ciudadana es importante para el desarrollo y la toma de decisiones en nuestra comunidad? ¿Por qué?*
- *¿Qué impacto creen que tienen las políticas públicas en nuestra vida diaria y en el funcionamiento de la comunidad?*

Se introdujo el concepto de educación popular, explicando su enfoque transformador y su relación con los procesos políticos y comunitarios. Este momento permitió conectar la práctica educativa con las realidades de la comunidad, reconociendo su papel como herramienta para la organización, la participación y la transformación social.

Además, se exploraron los temas de interés para la comunidad, dado que las comunidades son inquietas, tienen preguntas frente al funcionamiento y organización territorial de cada Junta. Por ende, se decidió emplear una mesa redonda en la que se socializaban dos preguntas, los participantes compartían sus opiniones y el facilitador se encargaba de reforzar y ampliar los temas tratados.

Posteriormente, se organizó una actividad grupal en la que cada equipo debía escribir, dibujar o plasmar en una hoja una frase o palabra que representara lo que habían aprendido o cómo interpretaron los temas abordados. Luego, cada grupo tuvo la oportunidad de explicar a los demás el significado de lo que había plasmado, promoviendo un intercambio de ideas y perspectivas. A continuación, algunas de las percepciones escritas por los comunales:

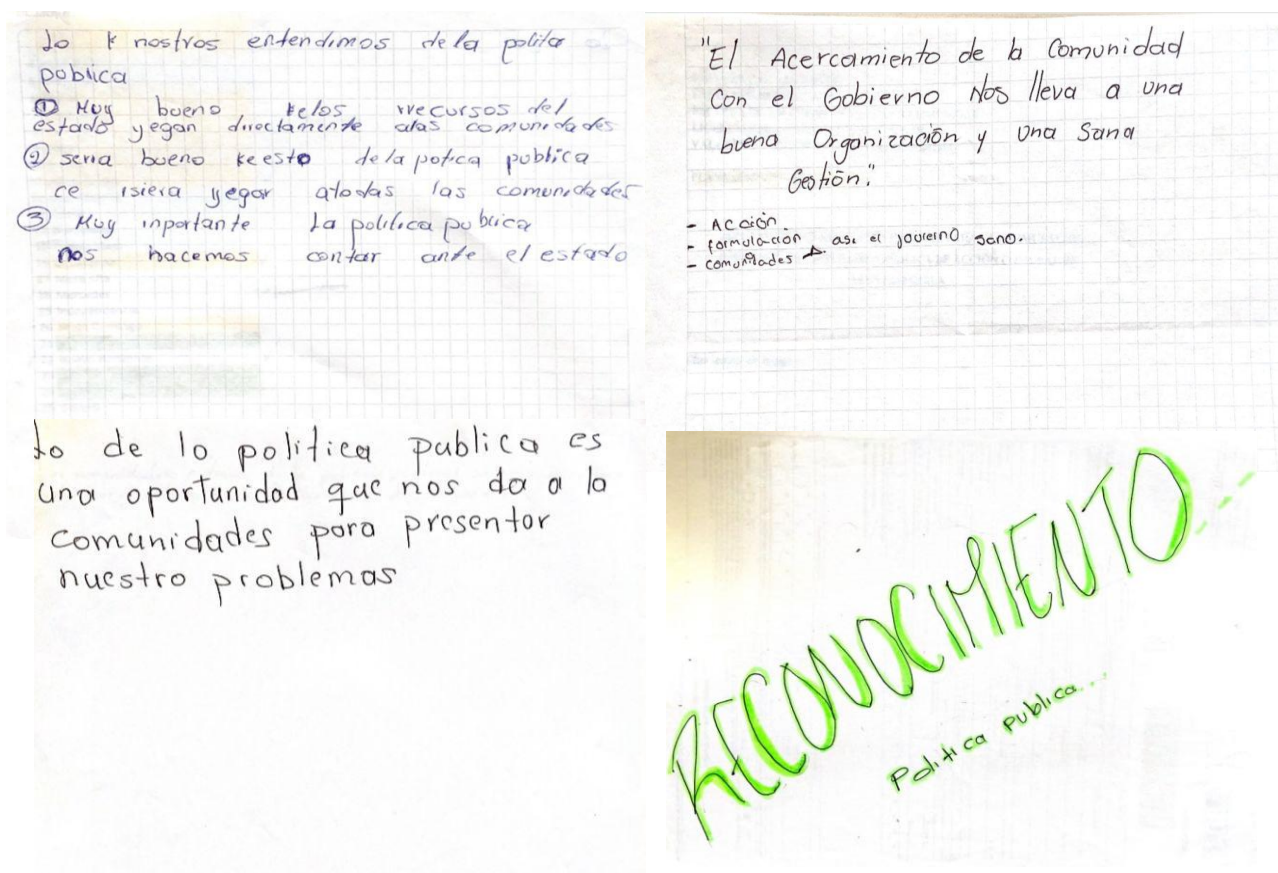


Ilustración 18 Reflexiones de la comunidad en encuentros "charlemos en Minga" Acevedo H.
Fuente: Valentina Calderón Castro

Los aportes realizados por la comunidad resultaron especialmente significativos, ya que permitieron evidenciar cómo, al inicio, existía un desconocimiento generalizado sobre el concepto de política pública. En las primeras reacciones, muchos participantes lo asociaban directamente con los partidos políticos y la "politiquería". Así lo expresó Gildardo, presidente de la JAC de Guaduales, quien durante un encuentro en su vereda comentó: "yo pienso en política pública como algo con políticos y esa politiquería que se ve en la asociación" (comunicación personal, 2023).

Sin embargo, a medida que avanzaba el encuentro y se profundizaba en el diálogo, las reflexiones comenzaron a vincularse con la vida cotidiana de los participantes, permitiendo una comprensión más cercana y contextualizada. Las opiniones se enriquecieron, revelando no solo

una mejor comprensión de los temas tratados, sino también un deseo de transformación y una preocupación compartida por el abandono estatal que ha afectado históricamente a sus comunidades.

Este cambio de percepción se reflejó en aportes como el de la comunidad de la JAC de San José de Riecitos, quienes, durante un ejercicio colectivo, escribieron: *“el acercamiento de la comunidad con el gobierno nos lleva a una buena organización”*. Esta afirmación evidencia cómo, a través del diálogo y la reflexión, se logró resignificar la política pública como una herramienta para fortalecer la organización y el desarrollo comunitario.

Reposando: Finalmente, se invitó a reflexionar sobre los liderazgos territoriales y las políticas públicas en relación con los temas abordados durante el encuentro. Destacó la importancia de la participación y la autogestión de las problemáticas locales, enfatizando que no se debe esperar únicamente lo que el Estado ofrece, sino que, a través de la unión y la colaboración, las comunidades pueden acceder a recursos propios y generar soluciones sostenibles.



Ilustración 19 Fruto del campesino: cereza de Café debidamente recolectada
Fuente: Oscar Javier Titimbo

Etapas la cosecha

En esta etapa, se presentó un material pedagógico digital denominado como la “Ruta de la Acción Comunal en el municipio de Acevedo” que se elaboró de manera transversal a lo largo de los dos semestres de práctica, en colaboración con la comunidad. Este material se desarrolló utilizando las estrategias pedagógicas de la Educación Popular, con el fin de fomentar la participación y fortalecer los liderazgos territoriales. Además, se integró la información recolectada en las etapas 1 y 2, la cual se documentó como base para la creación del material pedagógico. Este material fue presentado tanto a la entidad de práctica como al programa académico correspondiente.



Ilustración 20 Pelando naranja durante de una jornada de trabajo
Fuente: Oscar Javier Titimbo

Concluyendo el proceso

El diseño e implementación de la estrategia pedagógica para la participación comunal en Acevedo, Huila, evidenció la importancia de la participación ciudadana en la construcción y transformación de las políticas públicas. Esta experiencia permitió comprender que acercarse al territorio, escuchar a la comunidad y dialogar desde sus realidades genera vínculos más sólidos entre el Estado y las comunidades rurales.

Durante el proceso, la comunidad fue reconociendo que la política pública no se limita a los partidos políticos, sino que representa una herramienta para organizarse, visibilizarse y relacionarse con el gobierno de manera más directa. En este sentido, las personas participantes reflexionaron sobre cómo una buena articulación entre acción comunal, políticas públicas y

organización comunitaria puede dar lugar a un gobierno más sano, transparente y cercano a las necesidades del pueblo.

Uno de los aportes más significativos que surgió durante la actividad fue la afirmación de que *“el impacto que tiene la política pública es positivo en la medida en que los recursos lleguen y rindan para la ejecución de los proyectos y el buen desarrollo para las comunidades”*. Esta visión refleja el deseo de construir un proceso de participación efectivo, equitativo y con sentido colectivo, donde todas las comunidades puedan ser tenidas en cuenta.

A través del enfoque de la educación popular y la metodología de investigación-acción participativa, se percibió que la participación no es solo un derecho, sino una herramienta dinámica para el empoderamiento de las comunidades. Este proceso, inspirado en los planteamientos de Johan Torres y Paulo Freire, subraya que la participación en la creación de políticas debe ser entendida como un acto de construcción colectiva, en el cual los miembros de las Juntas de Acción Comunal no solo se apropian de conocimientos, sino que también se convierten en agentes de cambio.

Las acciones realizadas, como la contextualización del territorio y los espacios de diálogo como “Charlemos en Minga”, son espacios con el propósito de generar confianza y cooperación que facilitó la comprensión y apropiación de la participación en los procesos políticos. De esta forma, se demuestra que la educación popular, al conectar los saberes locales con la teoría y la práctica, no solo fortalece las capacidades individuales, sino que también fomenta un proceso continuo de reflexión y transformación que debe continuar, más allá de este proyecto, en la dinámica comunitaria.

En este sentido, se resalta el impacto positivo que ha tenido la estrategia implementada. A pesar de que la práctica profesional concluyó y con ella finalizaron los encuentros relacionados con la política pública de Acción Comunal, la administración municipal mostró un notable interés por esta metodología. Esto permitió que la dinámica de trabajo continuará, extendiéndose a otros temas relevantes, como la organización de las Juntas de Acción Comunal (JAC) a través del entendimiento de los estatutos, el diligenciamiento correcto de los libros según la Ley 2166 de 2021 y la atención a otros requerimientos.

Además, la administración municipal ha mantenido el contacto directo a través del enlace municipal de Juntas de Acción Comunal con las comunidades, realizando visitas al territorio y promoviendo reuniones que facilitan el acercamiento entre las autoridades locales y los habitantes. Este tipo de interacción, que antes no era frecuente, ha permitido establecer un canal de comunicación más cercano, lo cual representa un avance en comparación con las prácticas del pasado. La continuidad de esta metodología no solo fortalece la organización de las JAC, sino que también fomenta una participación más activa y comprometida de las comunidades en los procesos de toma de decisiones.

El trabajo realizado resalta la importancia de la educación popular como un medio para empoderar a las comunidades en su capacidad de incidir en los procesos de cambio social. Siguiendo las enseñanzas de Freire, la participación ciudadana en la comprensión de políticas públicas se presentó como una herramienta para fortalecer la democracia y promover la justicia social. Este proceso pedagógico, basado en la acción y reflexión colectiva, no solo permite la transformación de las dinámicas comunitarias, sino que deja claro que la participación de los ciudadanos debe seguir siendo el camino para construir políticas públicas inclusivas y contextualizadas.

Capítulo III - Lo Que Se Encuentra En El Andar



*Ilustración 21 de camino a trabajar, al tajo de café.
Fuente: Oscar Javier Titimbo*

A lo largo de este recorrido, he intentado ir más allá de la mera presentación de un trabajo académico. Mi objetivo ha sido transmitir la esencia de lo que significa vivir y trabajar en el campo, compartir mi vínculo con la educación popular, así como con mi identidad, mi cultura y mi gente. Este camino comenzó con mis prácticas profesionales, que me permitieron adentrarme en un espacio que no solo me ofreció herramientas laborales, sino que también me brindó la oportunidad de conectar de manera profunda con las realidades del territorio en el que vivo.

Este proceso también me ha permitido visibilizar las dinámicas organizacionales del municipio de Acevedo, y me ha dado la oportunidad de explorar y comprender la formulación de políticas públicas, un tema que, en un principio, consideraba únicamente como un concepto

teórico. Comprender qué es una política pública, ha sido crucial para poder aplicar este conocimiento en el contexto real, trabajando con las comunidades y observando de cerca cómo se gestan las decisiones que se conectan con sus vidas. Todo este recorrido ha sido una experiencia de aprendizaje continuo, un proceso que me ha enseñado que, cuando uno se embarca en la creación de cualquier tipo de trabajo, es fundamental comprender el contexto, a las personas y sus necesidades. Estos elementos son los que realmente guían el desarrollo de un proyecto significativo y digno, que pueda tener un impacto positivo en las comunidades a las que va destinado.

Por este motivo, he titulado este capítulo *"Lo que se encuentra en el andar"*, ya que refleja todo lo que he aprendido durante el proceso de construcción de una estrategia de educación popular para la participación en la comprensión colectiva de la política pública de acción comunal en Acevedo, Huila. Lo cual no solo alude a los conocimientos y herramientas adquiridas, sino también a las reflexiones y enseñanzas que surgen mientras uno transita el camino. Porque, en definitiva, el verdadero aprendizaje y las mejores lecciones se encuentran en el andar mismo, en el proceso de interacción constante con las personas y las realidades del territorio. Cada paso ha sido una oportunidad para cuestionarme, para aprender y para ajustar el rumbo, siempre con el fin de que el trabajo sea lo más relevante y transformador posible para quienes lo viven directamente.

Al comenzar con este proyecto, mi profesora Erika y yo reflexionamos sobre diversas circunstancias que podríamos encontrar en el proceso de construcción de la política pública. Una de las primeras consideraciones que surgieron fue la importancia de entender los procesos de articulación entre el Estado local, la Junta de Acción Comunal, y la comunidad en general.

Comprender cómo se dan estas interacciones resultaría crucial para identificar formas que reflejan diferentes niveles de inclusión y participación ciudadana en la toma de decisiones.

De acuerdo con nuestras reflexiones iniciales, previmos que en los casos donde existiera una comunicación fluida, una colaboración activa y una inclusión efectiva de las Juntas de Acción Comunal en la formulación de las políticas públicas, se observaría un mayor grado de participación sociopolítica y una legitimidad más sólida de las políticas implementadas. Esto, a su vez, podría generar un mayor compromiso de la comunidad, contribuyendo a la sostenibilidad de las decisiones tomadas. En cambio, en caso de que faltara coordinación, hubiera desconfianza o la participación comunitaria fuera parcial, tendrían como resultado una menor acción sociopolítica y en efecto, menor efectividad en el desarrollo de la política.

Una vez finalicé mi práctica profesional y la estrategia diseñada, seguí vinculada al proceso dentro de la alcaldía y las Juntas de Acción Comunal, dado que fui contratada oficialmente para formular la política pública, lo que me permitió continuar con la creación de una estrategia similar a la de mi práctica, pero con una formalidad más definida. En esta nueva etapa, se mantuvo el enfoque de la educación popular, garantizando que la estrategia fuera participativa y reflejara las verdaderas necesidades de la comunidad. En línea con este enfoque, se desarrolló un protocolo administrativo que cumplía con los requisitos establecidos, organizando un comité de trabajo formal con las Secretarías de la Administración Municipal, representantes de la Asociación de Juntas de Acción Comunal (Asojuntas) y otros actores clave involucrados según lo estipulado en el artículo 018 de 2020, que describe quiénes deben conformar el equipo interdisciplinario para la construcción de la política pública de Acción Comunal del municipio de Acevedo-Huila.

El propósito de este comité era dar a conocer el trabajo que se llevaría a cabo en el territorio de Acevedo, con la expectativa de que fuera una iniciativa significativa, ya que ya contábamos con el apoyo institucional y los recursos necesarios para su formulación. Este paso fue fundamental para asegurar que todos los actores involucrados estuvieran alineados con los objetivos del proyecto y comprometidos con su desarrollo. Sin embargo, la fase de planificación y formalización resultó ser solo el inicio de un proceso que, aunque prometedor, revelaría desafíos inesperados que cambiarían nuestra perspectiva sobre cómo abordar la participación comunitaria y la formulación de políticas públicas.

La realidad de lo que ocurrió en el terreno fue muy diferente a lo que habíamos proyectado. A pesar de los esfuerzos por organizar y convocar reuniones, se presentó una notable falta de participación, hubo ocasiones en las que incluso el equipo fue dejado esperando en tres reuniones diferentes. Este hecho me generó una serie de preguntas: ¿por qué la comunidad no respondía, si en encuentros previos, había mostrado interés por el tema? ¿Por qué, si en meses anteriores hablaron de la importancia de involucrarse en la formulación de políticas públicas, la respuesta ahora era tan distante? ¿por qué antes sí participaban y ahora no? Fue en ese momento cuando comencé a cuestionarme más profundamente sobre las dinámicas políticas del territorio, que a mi parecer tiene una fuerte influencia los líderes comunales.

Este período me permitió reflexionar y, lo más importante, tomar una postura política frente a un ambiente que no siempre resulta como uno espera. Aprendí que no siempre las cosas salen de acuerdo con lo planeado, y que esos contratiempos forman parte de un proceso de aprendizaje necesario.

En este sentido, las reflexiones iniciales que habíamos planteado con mi profesora no estaban tan alejadas de la realidad. Tal como se mencionó anteriormente, cuando hablábamos de

lo que significa la coordinación, la confianza y la participación, pues los hechos en el territorio reflejaron la ausencia de esos elementos clave. De modo que, no necesariamente la realización de reuniones garantiza una verdadera participación, ni el contacto permanente con los líderes de la comunidad implica una coordinación efectiva. Del mismo modo, el interés y trabajo en una propuesta no necesariamente reflejan la construcción de confianza; por el contrario, pueden derivar en desconfianza si no se gestionan adecuadamente. La participación va mucho más allá del simple cumplimiento de pasos, que, aunque importantes, no constituyen la base ni la esencia para construir puentes y generar tejidos orgánicos que favorezcan el trabajo comunitario y público.

Identifiqué diferentes factores que afectaron la coordinación de la propuesta, entre ellos, la actitud de los representantes de la Asociación de Juntas de Acción Comunal (Asojuntas), quienes se mostraron renuentes al proceso desde el principio. Recuerdo claramente cómo, desde el primer momento en que me acerqué a ellos para compartir el trabajo que quería realizar en colaboración, su desinterés era palpable. Me preguntaba, entonces, ¿por qué los líderes estaban más inclinados a rechazar las propuestas? ¿Cómo conciben el desarrollo para sus comunidades? ¿Qué implicaciones tiene la actitud personal de los líderes sobre los procesos? Con el tiempo, algunas respuestas comenzaron a hacerse evidentes.

Y, es que el interés debe primar en los beneficios colectivos, de lo contrario, se sobreponen las metas individuales, que en este caso se expresaron en la exigencia de recursos económicos para la colaboración en la construcción de la formulación de la política pública, lo que no era posible dado que, está aún no estaba diseñada completamente, como para solicitar recursos, que además tenían una fuerte intención que serían para su beneficio personal. También, a través de los canales de comunicación internos de las Juntas de Acción Comunal, estos líderes

transmitieron el mensaje de que el proyecto no era viable, lo que generó desconfianza y dudas entre los comunales.

Como resultado, las reuniones se convirtieron en espacios en los que solo participan quienes no estaban de acuerdo con la junta directiva de Asojuntas³ y algunos de sus delegados. Este tipo de dinámicas no solo frenaron el avance del proceso, sino que también profundizó la división y fragmentación dentro de la comunidad. La falta de unidad y compromiso colectivo reflejó la dificultad de llevar adelante un proceso participativo real, donde las decisiones deben ser tomadas de manera inclusiva, y no guiadas por intereses particulares.

Estos aspectos jugaron un papel determinante en la dinámica de participación, ya que, aunque ésta debería ser un esfuerzo colectivo orientado a mejorar el bienestar común, en muchas ocasiones se ve distorsionada por los intereses particulares de unos pocos o de grupos específicos. Este fenómeno, lejos de promover un proceso inclusivo, termina limitando las iniciativas a beneficiar solo a ciertos actores, generando divisiones internas y fracturando la cohesión necesaria para que un proyecto sea exitoso. Cuando los líderes priorizan sus intereses personales o de grupo, en lugar de buscar un bien común, la colaboración se vuelve más difícil, y la comunidad pierde la oportunidad de avanzar unida hacia objetivos compartidos. En estos casos, los proyectos se desvían de su propósito original y se convierten en meros instrumentos de interés particular, lo que disminuye su efectividad y su capacidad para generar un cambio real.

Otro factor fue la falta de claridad sobre la disponibilidad de recursos para la implementación de la política pública, así como sobre cómo y en qué momento se asignarían los fondos necesarios, según lo establecido en el Plan de Desarrollo 2024-2027 “construyamos el

³ La junta directiva de la Asociación de Juntas de Acción Comunal (Asojuntas) conformada por los siguientes integrantes: presidente, vicepresidente, fiscal, secretario, tesorera y delegados.

Acevedo de todos” en cabeza del alcalde Edgar Prada Sterling y todo su gabinete. Esto estuvo directamente relacionado con la ausencia de una voluntad política real, donde en muchas ocasiones, los gobiernos muestran un aparente interés al inicio de los procesos, lanzando iniciativas que parecen encaminadas a mejorar las condiciones del territorio. Sin embargo, esta motivación suele ser de corta duración, y a menudo está impulsada por intereses electorales o por la necesidad de cumplir con compromisos políticos, sin considerar la sostenibilidad de los proyectos a largo plazo.

A medida que el tiempo avanza y las promesas no se concretan, los recursos destinados a la iniciativa se desvían o se concentran en otros proyectos más inmediatos, lo que genera desconfianza y desilusión en la comunidad. La falta de un compromiso sostenido por parte del Estado termina por diluir los esfuerzos iniciales, desactivando no solo la motivación de los actores políticos, sino también la esperanza y el entusiasmo de la población, que ve cómo las promesas de cambio se esfuman con el paso del tiempo.

Además, el contexto de orden público que atraviesa el municipio de Acevedo también jugó un papel importante en la baja participación. La presencia de grupos armados y las amenazas directas a los presidentes de las Juntas de Acción Comunal crearon un clima de temor e incertidumbre. Uno de los líderes comunitarios me compartió una reflexión muy clara: "Probablemente, la preocupación por el orden público les impide asistir, ya que temen que al participar en una reunión sobre políticas públicas puedan ser víctimas de represalias" (Carlos, comunicación personal, 2024).

Lo cual deja una incertidumbre sobre cómo se ha estado pensando la política pública en el territorio para generar un espacio de preocupación en la comunidad en torno a su seguridad. Por otro lado, este ambiente de inseguridad limitó aún más la capacidad de los líderes para

participar activamente, ya que la prioridad de muchos era garantizar su seguridad personal antes que asistir a espacios de discusión sobre la política pública. La incertidumbre constante desvió la atención de los temas de desarrollo social hacia la supervivencia, afectando los procesos de participación comunitaria.

En conjunto, estos factores crearon un escenario complejo y desafiante, donde la falta de liderazgo genuino, el desinterés institucional y los conflictos territoriales dificultaron enormemente la concreción de los objetivos planteados. Las iniciativas de participación se vieron opacadas por la desconfianza, el miedo y los intereses particulares, elementos que minaron la posibilidad de generar un cambio significativo en el municipio.

Pienso, que uno de los factores clave que explica la falta de participación en muchos de los procesos comunitarios es la ausencia de una pedagogía adecuada. A menudo, los procesos participativos se abordan de manera técnica y burocrática, enfocándose en cumplir con procedimientos y metas predeterminadas, mientras se descuida el componente educativo y formativo que debería acompañar todo el proceso. Esta visión limitada convierte a la participación en una tarea meramente rutinaria y mecánica, donde no se ofrece un espacio real para el aprendizaje colectivo ni para el entendimiento profundo de las dinámicas que influyen en la realidad de la comunidad.

La pedagogía, entendida en su sentido más amplio, es esencial para que los miembros de la comunidad comprendan de manera integral las dinámicas sociales, políticas y económicas que dan forma a su entorno. No se trata solo de entender los aspectos técnicos de un proyecto o de cumplir con las expectativas externas, sino del empoderamiento de las personas para que sean conscientes de su capacidad para analizar y transformar las realidades que los afectan directamente. Cuando los procesos de participación se limitan a la recolección de datos o a la

implementación de decisiones impuestas desde fuera, sin una base pedagógica sólida que permita a los individuos entender el propósito de esas acciones o cómo pueden contribuir, la motivación disminuye drásticamente. La participación, en este caso, pierde su sentido, ya que los actores no se sienten verdaderamente involucrados ni responsables del cambio.

En este contexto, la educación crítica y participativa se convierte en una herramienta necesaria para que los miembros de la comunidad no solo asistan o sigan los procesos, sino que se conviertan en agentes activos del cambio. La pedagogía debe promover un análisis reflexivo de la realidad y proporcionar las herramientas necesarias para que las personas puedan influir en su entorno de manera efectiva. Sin este componente educativo, la participación se convierte en un acto vacío, que no tiene el poder de transformar ni de fortalecer el tejido social. Si las personas no entienden cómo sus acciones pueden influir en la realidad o no tienen las herramientas adecuadas para actuar, es muy probable que pierdan el interés y se desmotivan. Esta apatía no solo reduce la calidad de la participación, sino que también puede generar desconfianza y desilusión, afectando la viabilidad de proyectos que inicialmente parecían prometedores.

Por lo tanto, el proceso participativo en el territorio debe ser entendido como algo complejo y multifacético, que requiere una interacción efectiva entre el Estado, la comunidad y demás actores, como los investigadores y académicos. Para que este proceso no quede limitado a una fase de entusiasmo inicial, sino que se convierta en un esfuerzo transformador y sostenible a largo plazo, es crucial trabajar en conjunto la alcaldía municipal con la comunidad, que desempeñen un papel activo y comprometido.

De igual manera, la voluntad política genuina debe ser el motor de esta transformación, acompañada de un compromiso real por parte de la comunidad. La administración local tiene la

capacidad de proporcionar los recursos necesarios, coordinar acciones interinstitucionales, y facilitar la implementación de políticas públicas que promuevan la participación ciudadana, la inclusión y la equidad. Además, su rol debe ser el de un facilitador, generando espacios de diálogo y colaboración entre los diversos actores sociales y fomentando la continuidad de los proyectos, asegurando que los esfuerzos se mantengan y fortalezcan con el tiempo. Además, debe incorporarse una pedagogía adecuada, que no solo permita la participación, sino que fomente el empoderamiento y el aprendizaje continuo. Sin una estructura sólida que fomente la responsabilidad colectiva y el aprendizaje compartido, la participación tiende a volverse superficial, y con el tiempo, desaparecer.

Un aspecto que también merece atención es el papel de los estudiantes e investigadores en estos procesos. En algunos casos, en lugar de contribuir a la transformación real de la comunidad, se limita a la recopilación de datos sin un impacto significativo. Esta actitud genera frustración, tanto en los miembros de la comunidad, que ven cómo sus esfuerzos no se traducen en cambios concretos, como en aquellos que genuinamente buscan transformar las condiciones del territorio. Para evitar caer en esta dinámica, es crucial que los investigadores y estudiantes adopten una postura comprometida, que no solo busque la obtención de información, sino que también se enfoque en hacer trabajo conjunto con la comunidad. Solo así los procesos participativos podrán cumplir su propósito de transformación y empoderamiento comunitario.

En conclusión, el camino recorrido a lo largo de este proyecto ha sido una experiencia de aprendizaje profundo y transformador, donde la educación popular y la realidad del campo han jugado un papel central. Al igual que en la siembra del café, un proceso que requiere tiempo, paciencia y comprensión de la tierra, el trabajo en las comunidades rurales exige una mirada atenta y crítica para reconocer tanto las potencialidades como los desafíos que se presentan.

Aquí, la participación comunitaria y la elaboración de políticas públicas deben ser vistas no como un acto técnico o burocrático, sino como un proceso de reflexión conjunta, permanente y políticamente intencionado, como bien lo señala Freire en su libro *la pedagogía de la indignación* (1969) “Nuestra presencia en el mundo, que implica elección y decisión, no es una presencia neutra”. (pág. 39). Así que, la construcción de políticas públicas no puede ser algo impuesto desde fuera, sino que debe surgir de la realidad misma de los actores involucrados, quienes, al igual que los campesinos en el proceso de cultivo, son los verdaderos agentes de su transformación.

A través de la pedagogía crítica se busca que la comunidad no sólo participe, sino que se convierta en un sujeto activo, consciente de su capacidad para cambiar las estructuras que limitan su desarrollo. Es clave impulsar la reflexión crítica y el entendimiento de las dinámicas sociales, políticas, económicas y ambientales; aunque quizás esto no sea la garantía para que los procesos funcionen, dada la complejidad en la que se involucran todos los actores y escenarios, si puede aportar a la búsqueda de oportunidades, condiciones y las formas ético-políticas en el quehacer comunitario. Así mismo, cuando las políticas no nacen de las demandas propias de la comunidad, si no están impregnadas del sentido común de quienes habitan las veredas y de las características del territorio, las propuestas se quedan en el estrecho entorno de lo público, sin trascender a la acción comunitaria y a la participación real.

Conclusión: El Alba



Ilustración 22 Anochecer Aceveduno.

Fuente: Oscar Javier Titimbo

Así como el alba marca el fin del día y el inicio de uno nuevo, este trabajo llega a su conclusión, pero no de manera definitiva. Es una pausa que espera dar paso a un nuevo ciclo de reflexión y acción. Este cierre simboliza una transición, un momento de descanso que prepara el terreno para futuros aprendizajes y objetivos por alcanzar. De este modo, al reflexionar sobre el proceso vivido, surgen sensaciones de anhelo por la fase que está por culminar, pero también emergen nuevas preguntas: ¿Qué sigue en este camino? ¿Cuál será mi papel a partir de ahora?

El objetivo principal de este trabajo de grado fue desarrollar una estrategia pedagógica que permitiera comprender los procesos de participación en las Juntas de Acción Comunal del municipio de Acevedo, Huila, en el contexto de la formulación de la Política Pública de Acción

Comunal. La metodología empleada para el diseño e implementación de esta estrategia se fundamenta en los principios de la Investigación Participativa y el enfoque de Educación Popular, lo que me brindó la oportunidad de investigar mientras participaba activamente, convirtiendo este proceso en una experiencia vivencial y de aprendizaje mutuo.

Este enfoque metodológico no solo facilitó una aproximación teórica a los procesos sociales, sino que también se enriqueció con la interacción directa y constante con los presidentes de las Juntas de Acción Comunal. Desde el inicio de mis prácticas profesionales, establecí vínculos cercanos con estos actores, ganándome su afecto y simpatía, lo que me permitió integrarme de manera más profunda en la comunidad. Los líderes comunitarios me extendieron invitaciones para asistir a sus reuniones y, lo más significativo, esperaban que compartiera con ellos los conocimientos que había adquirido durante mi formación, lo que propició un valioso intercambio de saberes.

De este modo, la idea central fue comprender cómo la gente participa y para ello fue necesario explorar los marcos históricos, jurídicos y sociales que fundamentan la Política Pública de Acción Comunal en la cotidianidad organizativa, específicamente en las JAC de Acevedo. A medida que me adentraba en este proceso, se percibió que, para desarrollar una política pública coherente y conectada con la realidad de la comunidad, es indispensable estar en sintonía con el contexto local. De ese modo, la estrategia pedagógica que se diseñó y se puso en marcha tenía como objetivo fortalecer la participación de los integrantes de las JAC en la co-construcción de la política pública, fortaleciendo los liderazgos y los procesos organizativos del territorio. Fue un proceso de diálogo abierto, en el que se permitió a los miembros de la comunidad expresar sus vivencias y preocupaciones.

Como bien expresaron los habitantes de la comunidad de San José de Riecitos en uno de los encuentros que tuvimos, “esto de las políticas públicas permite que se le dé voz a los que no tienen voz” (comunicación personal, 2023). Este testimonio refleja la novedad y el valor que la comunidad le otorga al proceso, al permitirles ser parte activa de las decisiones que les afectan. Al mismo tiempo, pone en evidencia la distancia que muchos sienten frente a las políticas públicas, percibidas como algo ajeno y desconectado de sus comunidades. La lejanía con la que la gente ve estas políticas refleja un sentimiento de desconfianza, generado por el abandono estatal que estas comunidades han experimentado. A lo largo del tiempo, esta desconexión ha obligado a los habitantes a buscar soluciones por sí mismos, lo que, si bien ha fomentado la autonomía, también ha sembrado incertidumbre y desconfianza hacia las autoridades y las instituciones del Estado.

En la siguiente fase del proceso, al analizar los vínculos entre el estado local y las JAC, así como la comprensión de la política pública y la participación comunitaria, surgieron nuevas reflexiones. Se hizo evidente que tanto el Estado como la comunidad presentaban falencias que dificultan el proceso. Por un lado, el olvido y la desatención por parte del estado han sido devastadores para el desarrollo del territorio. Por otro lado, los líderes comunitarios no siempre logran conectarse con su pueblo, sino que buscan resolver sus propios intereses personales, priorizando su bienestar por encima del bienestar de los demás miembros de su organización y de la comunidad en general.

La Educación Popular, como eje central de este trabajo, teniendo un paradigma educativo, promueve una relación de enseñanza y aprendizaje basada en el diálogo y la participación de los sujetos involucrados, reconociendo sus saberes y experiencias como elementos fundamentales para la construcción colectiva del conocimiento. En este contexto, la

Investigación Participativa se consolidó como la metodología ideal para materializar los principios de la Educación Popular, ya que integra de forma directa a los miembros de la comunidad en el proceso de investigación, permitiéndoles no solo reflexionar sobre su realidad, sino también proponer soluciones y generar cambios significativos desde su propia perspectiva.

Por eso, a partir de este enfoque se permitió que los miembros de la comunidad no solo fueran sujetos pasivos de un proceso investigativo, sino que fueran actores activos en la toma de decisiones y en la construcción de conocimiento. De esta manera, no solo facilitó la comprensión de los procesos de participación, sino que también generó un espacio de aprendizaje para los participantes, permitiéndonos reflexionar y actuar sobre sus propias realidades, con miras a una transformación colectiva.

Este trabajo, que se acerca a su cierre, no es un punto final, sino un llamado a la acción para seguir profundizando en las problemáticas de las comunidades y en los procesos de participación que involucran a todos los actores sociales. Así, el alba no solo marca el fin del día, sino el inicio de nuevas posibilidades para el futuro.

¡Espere tantico! Me faltó algo importante por decirles. Los procesos educativos en comunidad son tan enriquecedores como el propio investigador, profesor o generador desee que lo sean ya que si conectamos con la gente será un trabajo mutuo. Vivir en comunidad, especialmente en el campo, permite una conexión profunda con las realidades de la gente que, aunque no tiene mucho materialmente, pero sí valores, tradiciones, ancestralidad y cultura, siempre está dispuesta a compartir lo que tiene.

La gente del sector rural, a pesar de su lejanía con las grandes ciudades, es la que impulsa sus propios procesos sociales, políticos, ambientales, económicos y culturales. Lo más

admirable de estas comunidades es su capacidad para, con esfuerzo y dedicación al trabajo agrícola, producir lo necesario para abastecer a las ciudades. A través de su labor, no solo mantienen sus tradiciones y estructuras sociales, sino que también juegan un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad en su conjunto, demostrando que, aunque alejados físicamente, tienen una influencia y contribución para el bienestar colectivo.

Gracias a vivir en estas tierras, he logrado sentir una conexión con la Madre Tierra, lo que me ha permitido sentirme honrada de poder decir, al igual que Leyla Marleny Rincón Trujillo, representante a la Cámara del Huila, quien en sus discursos afirma con orgullo: "soy campesina, soy mujer, soy macizo colombiano" (Leyla, comunicación personal, 2025). Además, quiero destacar que esto no solo es una reflexión personal, sino también una invitación para que todos nos acerquemos a la tierra, la respetemos y contribuyamos activamente a los procesos que se dan en nuestras comunidades. Al fin y al cabo, todos somos parte de este entorno, y es nuestra responsabilidad cuidar y valorar lo que nos ofrece.

Quiero concluir esta etapa de mi camino resaltando que, además de ser un requisito académico para optar al título, esta investigación se convirtió en un proceso transformador a nivel personal. No solo mejoró mi capacidad para escribir y pensar, sino que también influyó de manera significativa en mi manera de relacionarme y de expresarme con los demás. Experimenté una evolución en mi forma de comunicarme, y todo ello gracias al enfoque que mi profesora Erika me brindó, enseñándome no solo a ver y valorar el proceso, sino también a reconocermme como una persona inquieta, apasionada por la política y la investigación. Estoy agradecida por su apoyo y amor, incluso a la distancia. Esta experiencia ejemplifica cómo la educación puede transformarse en un acto de amor, como bien lo expresaría el maestro Paulo Freire.

Gracias, querido lector por llegar hasta aquí. ¡Nos vemos luego, sumercé!

Referencias

Alcaldía de Acevedo. (2020, 22 de diciembre). Acuerdo N° 018 de 2020: Por medio del cual se adoptan procesos y se conforma un equipo interdisciplinario para la construcción de la política pública para la Acción Comunal en el municipio de Acevedo, Huila.

Aguaceros, C. (2021). Repensar esa difícil relación entre Estado y comunidad. *El Fuego y la Palabra*, 1.

Basallo, S. P. (2016). Estado y sociedad en las márgenes. En F. D. Universidad del Valle (Ed.), *Estado y sociedad en la Colombia de hoy. XII Coloquio Colombiano de Sociología* (pp. 176-180). Universidad del Valle.

Celia Marta Riera Vázquez, L. E. (2028). Consideraciones sobre el desarrollo comunitario. *Scielo*, 3.

Clemencia Ramírez, M. (2010). La antropología de la política pública. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 10, 13–17.

Colombia, M. d. (2009). *Participación ciudadana*. Gobierno Nacional.

Cometa, L. (2008). La despedida del maestro Fals Borda. *Escribano*. Tomado de: <https://elturbion.com/723>

De Castro, S. L., Guerrero-Rodríguez, F. A., Tobón, G. J., & Nina-Baltazar, E. A. (2021). Juntas de Acción Comunal y gobernanza rural: retos para la participación y organización comunitaria en seis territorios de Nariño, Colombia. *Opera*, 28(ene.), 239–259. <https://doi.org/10.18601/16578651.n28.11>

Díaz Aldret, A. (2017). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. *Gestión y Política Pública*, 26(2), 341-379.

Edelman, M. (2021). ¿Qué es un campesino? ¿Qué son los campesinados? Un breve documento sobre cuestiones de definición. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 153–173. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2130>

Federación Nacional de Cafeteros. (2008). ¿Quiénes somos? Recuperado de: <https://federaciondefcafeteros.org/wp/>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Ediciones.

Fals Borda, O. (1991). *El poder y la investigación-acción en América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Nacional de Colombia.

Galindo, A. T. (2003). Desarrollo comunitario. *Revista Panamericana Pedagógica*, 61.

Galeano, E. (2016). Investigación cualitativa: introducción. (D. UCC, Entrevistador).

Gobernación del Huila. (2019). Ordenanza 0030 “Por medio de la cual se adopta la política pública de la acción comunal para el departamento del Huila.”

Mejía, M. R. J. (2014). La educación popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22(62). <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n62.2014>

MinEducación. (2019). *Constitución política de Colombia de 1991*.

Montenegro Martínez, M. (2004). La investigación acción participativa. En G. Musitu Ochoa, J. Herrero Olaizola, L. M. Cantera Espinosa, & M. Montenegro Martínez (Eds.), *Introducción a la Psicología Comunitaria* (pp. 135-165). (Manuales; N.º 28).

Mujeres, O. (2022). La situación de las mujeres en Colombia. *ONU Mujeres Colombia*.

Narváez, M. (2023). Método de investigación cualitativo: Qué es y cómo usarlo. *QuestionPro*. Recuperado de: <https://www.questionpro.com/blog/es/metodo-de-investigacion-cualitativo/>

ONIC. (2022). Sombrero suaceño: la cultura del pueblo. *Kienyke.com*.

Ortega Valencia, P. (2009). La pedagogía crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y sus desafíos. *Pedagogía y Saberes*, 31, 26-33.

Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: Aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17(4), 615-627.

Paulo Freire. (1968). *Pedagogía del oprimido*.

PEP. (2017). *Proyecto educativo del programa - PEP Programa académico de Licenciatura en Educación Popular*. Registro SNIES 19058.

Poncela, A. M. (2006). Mujeres y política en América Latina: dificultades y aceptación social. *SCIELO*, 2.

Quintana, V. (2022). Acceso a tierras de las mujeres rurales en Colombia desde la década de los ochentas. *Indepaz*.

- Ramírez, M. C. (2010). La antropología de la política pública. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 1(10), 13–17. <https://doi.org/10.7440/antipoda10.2010.02>
- Red Huila. (2018). *Acevedo. Huila: Un Proyecto Digital de Unoycero Digital.com*.
- Shore, C. (2010). La antropología y el análisis interpretativo de la política pública. *Universidad de Auckland, Nueva Zelanda*.
- Sisben. (2024). Datos demográficos. *Oficina Sisben Acevedo*.
- Torres, A. (2020). *Comunidad en movimiento, persistencias, renascencias y emergencias comunitarias en Latinoamérica*. Bogotá D.C.
- Torres, J. (2018). *Materiales pedagógicos e investigativos: Dinámicas y conflictos territoriales en los Montes de María*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Trabajo, O. I. (2009). Conocer los derechos fundamentales del trabajo. En *D. U. Humanos*. Oficina Subregional para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana.
- Vargas, A. (1999). Notas sobre el Estado y las políticas públicas. En *A. Vargas Velásquez (Ed.), Políticas Públicas* (pp. 53-89). Almudena Editoriales. Bogotá D.C.